AWASCA

Nº 13

ISSN 0120-0186

REVISTA DEL TALLER DE ESCRITORES AWASCA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Nº 13 - San Juan de Pasto - 2000

AWASCA

REVISTA DEL TALLER DE ESCRITORES AWASCA,
ADSCRITO AL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO.

Dirección
JORGE VERDUGO PONCE

Coordinación de la Revista
INTEGRANTES DEL TALLER

Monitor Taller Awasca
DAVID JACOBO VIVEROS GRANJA

Integrantes del Taller
Ángela Sánchez
Virginia Vallejo
Cily Ordoñes
Juliana Villota Arteaga
Diana P. Meneses
Liliana Burbano
Sofía Ojeda
David Jacobo Viveros Granja
Martín H. Cárdenas T.
Neskens Howark Caicedo G.
William Lucero Salcedo
Eduardo Alfredo Ortiz Montero
Giovanni Insuasty
César Augusto Collazos
Carlos E. Panesso C.
Javier Villacrez
Jorge Quintana
Héctor Arturo Gómez M.

Fotocomposición e Impresión de la Revista
EDITORIAL UNIVERSITARIA - UNED - UNIVERSIDAD DE NARIÑO
Dirección: Carlos Monttanchez - Diagramación: Nikandro Ortiz G.
Fotomecánica: Libardo González - Impresión: Oswaldo Ordóñez

Ilustración Carátula: Martín Cárdenas. Sin título
Ilustraciones páginas interiores:
Martín Cárdenas
Nikandro Ortiz

Información
Revista «Awasca»
Universidad de Nariño
Departamento de Humanidades y Filosofía
Carrera 22 Número 18-55
Pasto-Nariño-Colombia
Teléfono 7 23 56 54

REVISTA
AWASCA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO No. 13

Rector
Pedro Vicente Obando

Vicerrector Académico
Edgar Osejo Rosero

Vicerrector Administrativo
Carlos Hernando Ocaña

Decano Facultad Ciencias Humanas
Edmundo Calvache López

Jefe Departamento de Humanidades y Filosofía
Héctor Rodríguez Rosales

Director Taller Awasca
Jorge Verdugo Ponce

Dirección de la Revista
Integrantes del Taller

REVISTA AWASCA
UDENAR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
Carrera 22 Número 18-55
Pasto-Nariño
Teléfono 7 23 56 54
A.A. 1175

REVISTA
AWASCA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO No. 13

Sumario

Presentación 1

ENSAYO

Línea de fuga en Gilles Deleuze 3
CÉSAR AUGUSTO COLLAZOS

¿Todavía le queda tiempo a la poesía? 8
DIANA MENESES PABON

La enseñanza filosófica y la desconstrucción 15
FREDDY PUENTES

Diálogo con Evelio José Rosero Diágo 20
JORGE QUINTANA A.

POESÍA

JULIANA VILLOTA ARTEAGA 25

ANGELA SANCHEZ 28

VIRGINIA VALLEJO 35

MARTHA LUCIA LONDOÑO 36

CILY ORDOÑES 41

ADRIANA ENRÍQUEZ 42

CARLOS PANESSO 47

JAVIER VILLACREZ 52

MARTIN H. CARDENAS T. 56

HECTOR ARTURO GOMEZ 59

JAIRO CUARAN 62

WILLIAM LUCERO 63

NESKENS HOWARK. 69

ALFREDO ORTIZ MONTERO 73

NARRATIVA

Claroscuro 79
JORGE VERDUGO PONCE

Viaje 83
DAVID JACOBO VIVEROS GRANJA

Sin Título
SOFIA OJEDA JAULIN 93

Vuelo de eternidad 96
NIKANDRO ORTIZ GÓMEZ

Cascada/Hombre del pasaje 106
VIRGINIA VALLEJO

Quietud 107
JAVIER VILLACREZ

CAMINO
CILY ORDOÑES 110

Micro-Réquiem 112
OSWALDO DELGADO

Historia alucinatoria guiada por el más fuerte ácido, para poder abrir las puertas de la percepción 114
LILIANA BURBANO

Escritos cortos 115
WILLIAM LUCERO

Fuga gitana 117
EDUARDO ALFREDO ORTIZ MONTERO

PRESENTACIÓN

Presentamos a consideración de los lectores el N° 13 de la Revista del Taller de Escritores **AWASCA** de la Universidad de Nariño.

Progresivamente la publicación se ha ido convirtiendo en uno de los medios de expresión favoritos de los escritores jóvenes que, junto con otros de mayor experiencia en el oficio, convocan lectores inquietos que encuentran en la Revista propuestas estéticas novedosas en el medio, conceptualizaciones rigurosas sobre temas atractivos para los interesados en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas y, también, para el lector desprevenido que por curiosidad decide abrir estas páginas en sus momentos de ocio.

Como siempre, esperamos respuestas, réplicas a lo publicado, de tal modo que se abran las puertas de las relaciones dialógicas críticas y bien intecionadas tan necesarias en el medio académico y artístico de cualquier sociedad en nuestros días.

JORGE VERDUGO PONCE
Director Taller de Escritores Awasca

Ensayo

LINEA DE FUGA EN GILLES DELEUZE

CÉSAR AUGUSTO COLLAZOS*

La función del filósofo ya no parece ser interpretar, tampoco reflexionar ni mucho menos juzgar. Sino más bien crear, transformar y, lo más importante, experimentar y derrumbar desde el movimiento de crear o inventar conceptos, siempre y cuando estos conceptos sean urgentes, es decir que propongan o solucionen un problema filosófico, político o de cualquier rama del saber. El nuevo concepto surge a partir de la destrucción de la forma, ya sea teórica (lenguaje-concepto), o práctica (cotidianidad –ritual) por medio de la fuerza. El solo desprendimiento del gesto teórico y práctico implica el surgimiento "entre", "en medio de" o en el "afuera" de lo impensado del pensamiento, o sea del nuevo concepto, una vez parecido a la "hierva", se encuentra entre el rizoma o red de pensamiento que carece de principio y de fin, el concepto se encuentra ubicado entre el choque de devenires, de fuerzas, de "vectores", nace del juego de relaciones acontecidas en la red, y sus complementos son los afectos y los perceptos, los afectos son los movimientos (devenires) que superan o vencen la identidad, y los perceptos son el grupo o acumulación de experiencias sentidas (sensaciones) que superan o vencen a quien las siente.

Pero hoy, vivimos en el intersticio de un mundo enfermo y corrupto, pareciera ser que las pocas "empresas de salud" están siendo contaminadas por el sometimiento y la mediocridad de ese pueblo enfermo. Las que están a la defensa de esa peste es porque han sido "fundadas" por aquellos que han devenido poeta, filósofo, hombre, aquellos "monstruos" de "cuerpo sin órganos" o mejor dicho aquellos que prescinden de la organización, de la simetricidad, de lo establecido, de lo ordenado, odian ser domesticados en las instituciones, en la familia, desde la religión y

*Estudiante de Filosofía, IV Semestre. Universidad de Nariño.

desde la cultura. Estos han encontrado el antídoto ante tan nefasta situación, han trazado una línea de fuga sobre aquel "muro blanco" donde estamos inmersos y en ciertos casos cómodos mediocremente, y no han huído, han hecho huír, y no han construido sino más bien han destruido un sistema impuesto y alienante que es la enfermedad sólo curable por el devenir escritor, filósofo, hombre. "Por esto el escritor como tal no es enfermo, sino más bien médico, médico de sí mismo y del mundo»[2]

Pareciera ser que el cuerpo con órganos de los no afiliados a estas empresas son la morada de lo superfluo y de lo exterior-común. Son la máscara de la apariencia que engaña y obstaculiza el deseo de fugarse, en éste habita lo amoldado, lo conocido, lo sistematizado, lo planeado, lo exteriorizado, órganos correlacionados. Más allá del cuerpo, en el borde, en el límite, en lo oscuro, en lo tenebroso, en el afuera, más allá del bien y del mal, está el escritor en virtud de ser no-escritor o sea devenir escritor. El en medio de tanta intensidad ha perdido el rostro, ha perdido su identidad, su "yo", ha confundido la función de sus vísceras, no tiene límites ni tampoco calma, sin lugar a dudas ve con la punta de los dedos y escribe con la profundidad de los ojos, escucha con la tosquedad de sus pies y escribe con la fragilidad de su tímpano, respira el aire silencioso con la majestuosidad de un simple carcajeo y defeca por donde fácilmente come su alimento. En ese momento ha seguido el camino de repliegues absorbido por la fuga encontrada en el afuera. Un afuera a veces tempestivo y cruel, pero otras sereno y satisfactorio, impredecible y efímero. Por qué efímero?, porque para éste habrá otro que traicionará al anterior, o sea otra creación. "Traicionar es crear"[3] Esta creación no sólo se hace a lo que ya está o simplemente a lo que se formó producto tal vez de un inevitable pero esperado devenir, pero construir un cuerpo sin órganos no significa que tengamos que habitar por siempre en él, una vez creado tenemos nuevamente que derruir aquel sistema ya organizado, o sea un CsO donde sus órganos cumplan funciones opuestas a las que antes cumplían, ahora tendrán que buscar nuevas posturas y funciones para no caer en la organización, en el organismo, entonces se traicionará todo aquello que demande reglas, leyes, órdenes que cumplir, se traicionará aquello que te dice que hacer y que sentir.

El escritor, el poeta, el filósofo aparte de traicionarse a sí mismo, traicionará todo aquello que impida el progreso de su fuerza "instintiva o innata", quebrantará y odiará aquello que le disminuyera o que lo entorpeciera con discursos ya escuchados y aunque poderosos éstos siempre harán parte del adentro. Defenderá, alimentará y creara el animal que debajo de su piel descansa esperando el turno cuando sucedan los Encuentros, entonces nacerá con un sin rostro amable pero peligroso, nacerá sin nombre y con hambre, devorará y comerá todo lo que le han

[2] G. DELUZE. Crítica y Clínica. Pág. 15

[3] G. DELUZE. C, Parnet, Diálogos. Pág. 54

impuesto, tragará todas las órdenes y vomitará la manzana que en algún día Adán comió en su intento peligroso de fugarse para que la coma el hombre. Robará un escudo y una espada para combatir como Guerrero contra lo impuesto y ordenado, vencerá con la profundidad y el filo agudo de sus frases, tallará sus palabras en la virginidad de un papel con el filo de su espada, montará su caballo y cabalgará hacia el afuera en donde encontrará su fuga, correrá como un atleta por caminos prohibidos y ajenos, y derribará la forma con su fuerza y desaparecerá perdiendo al fin su identidad.

Es entonces cuando el filósofo, el poeta, el escritor, es no-filósofo, no-poeta, no-escritor; han devenido lo contrario a lo que han sido, se han fugado de lo edificante y han sustituído la interpretación por la experimentación. "Experimentad no interpreteís jamás"[4]

Lejos de la interpretación y cerca de la experimentación se encuentra la Desterritorialización: El abandono de un terreno en busca de otro. En este otro pemotará aquel "no-escritor" en busca de crear "desordenada" pero funcionalmente marcas territoriales, territorializaciones y nuevas desterritorializaciones. Aquel llegó aquí como diría Henry Miller hecho de su propia substancia. Según Deleuze sin un sistema de órganos, sin una identidad y lejos del camino construído por el Otro, o como Foucault quisiera: disfrazado de sí mismo. Pero lo más destacado es que llegó por su propia cuenta, con impulsos sólo suyos e innatos, inventando conceptos que asustan a las estructuras de poder, obedeció sólo a sus sensaciones que moraban en los rincones del alma, cuidados por el devenir animal del que en algún día escribió Kafka.

Una vez perdido el rostro, confundido en la función de sus vísceras, enfocado por sensaciones intrínsecas, con los zapatos que distinguen al atleta con el escudo de bronce para defenderse de la corrupción y de la mediocridad, y con la lanza que su punta escribe, listo para agujerear el muro más no tumbarlo. Una vez sin el "Yo representativo" que nos inocula el sicoanálisis, sin decir "Yo soy, Yo estoy", sin nombre. Desobedeciendo al sacerdote hoy cómplice de retenernos en el adentro tangencial de un cuerpo con órganos, una vez encontrado (encuentros) con sensaciones atrevidas y puras, con muros blancos por agrietar, con caminos por correr (atleta) con batallas por vencer (Guerrero) Una vez encontrado y "despojado de sí mismo y del mundo... frente al vacío"[5] sin no tener nada que decir, sin recuerdo, sin pasado, ni futuro es cuando se ha devenido escritor, poeta, filósofo, animal. Listo para sucumbir en el imprevisible y en el tenebroso oscuro mundo del Afuera.

Una vez estirpada la pereza y la cobardía comienza lo emocionante de la huída.

---

[4] G.DELEUZE. C, parnet. DIALOGOS. Pág. 58

[5] G. DELEUZE. MIL mesetas.

"huír no significa ni muchísimo menos renunciar a la acción, no hay nada más activo que una huída...huír es hacer huír... quebrar fronteras".[6]

La Escritura es el instrumento no imprescindible pero si necesario para huír. Cuando escribimos demostramos sólo sensaciones sin rostro y sin forma, sino con fuerza de "instintos" pero no de animal sino de devenir animal. Estos "instintos" explotarán desde la voluntad y la vitalidad. Se rompe con la forma establecida, con el régimen, con la obediencia y rescatamos ese devenir mujer obstaculizado por la máscara de hombre. Al escribir desarticulizamos todo aquello que nos armoniza utilizando como herramienta la palabra esa que con su fuerza rompe esquemas y traza líneas de fuga, con ella robamos el silencio y el miedo para enfrentarnos al riesgo de la desterritorialización, robamos el clavo y el martillo para agujerear el muro, rociamos ácido extraído de lo que queda de los encuentros sobre nuestra cara para perder el rostro, nos convertimos en "nómadas" de nuestro papel y lápiz.

Esa palabra acaricia el misterio y se lanza al ruedo. Un misterio vertiginoso en "zig – zag", en medio del principio y del fin. Es entonces cuando un escrito, un poema, un ensayo se parecerá a la hierva porque crece, sucede y se desarrolla "entre", "En medio de". Este escrito será entonces una ruptura, una fisura a la línea horizontal dominante, crecerá en el medio y se desarrollará por su propia cuenta, creará un camino sin pasado como comienzo y sin futuro como fin, sin nombre y sin identificación, sin destino y sin gestos. Dependerá sólo de su instinto y de sus sensaciones. Un poeta no sueña sino más bien crea realidades y fugas pero en el Afuera, -que no todos estemos en el Afuera ya es otra cosa-, he ahí la importancia de desterritorializarnos para ver la realidad Afuera y no la mentira adentro, si en el adentro existe una verdad sólo será un impulso para huír de ésta.

Escribir a parte de hacer huír es también escapar pero no en la perspectiva de eludir responsabilidades sino en el sentido de escapar aunque no sólo de nosotros sino también de ustedes. Y cuando digo ustedes no me refiero a seres humanos sino a seres "Actores" con identificación y nombre, personas que creen que su vida es un libreto que tiene que aprehenderse de memoria y representarlo tal como el director lo ha escrito. Cuando escribimos dejamos de ser esos actores y devenimos en autores ya sea de nuestra escritura como comienzo, luego de nosotros como medio y por último de nuestra vida como fin. También escapamos de nosotros, de ese "yo representativo" que adquirió una enfermedad contagiosa llamada Síndrome de Representación, curable sólo por el Monstruo más profundo que tenemos y a quien le gusta escribir y no para el Afuera sino desde el Afuera, desde el medio, entre el comienzo y el fin, sus frases serán como la hierba. No utiliza sus manos sino la fuerza de sus instintos, no recurre a la tinta de un lapicero o al carbón de un lápiz sino a su sangre. No obedece al Director, fabrica pues su propio guión, quema el

[6] G. DELEUZE. C parnet. PÁG. 45

hechizo de su cuerpo y se deja encantar por la fuerza de sus anhelos, anhelos siempre ajenos pero esta vez sinceros. Ese monstruo ha huído de nosotros y ha destruído sin temor y vergüenza su "yo representativo", y por eso hoy me atrevo a llamarle médico, capaz de curar esa enfermedad que cada vez contamina más las pocas ganas que nos quedan de ser autores.

Cuando escribimos nos acercamos a la oscuridad, a lo demoniaco, a lo prohibido, a la pasión, a la realidad proyectada por la magia, al borde, al afuera, a un nuevo territorio, creamos nuevas decibilidades, abandonamos nuestro cuerpo para ser brujo o chaman del pensamiento, somos cómplices de nuestra morbosidad, ya no vemos en el espejo nuestra triste figura, nos alejamos de la enfermedad y gritamos sobre el papel que ya no queremos ser actores de una muerte sino autores de una vida.

Más sin embargo la intención de querer ser libre o de querer devenir filósofo, poeta, escritor se ve obstruido, primero por obstáculos personales como la pereza y la cobardía, pues pensar por sí mismos no es fácil, negarse a sí mismo es angustioso, abandonarlo todo nos asusta. Amar el devenir es desear el riesgo. Es entonces cuando anhelar el movimiento sin saber que vendrá, ni a que te enfrentarás, renunciar a ti mismo desde los órganos hasta la identidad, querer no creer y no obedecer en la familia, la cultura, la religión, el Estado, cortar el deseo de la comodidad y estabilidad que causa el no dudar, el ya no querer ser preso del poder, todo esto_ se convierte en un "acto peligroso", una lucha de fuerzas entre la intensión de fuga y la tradición cultural, una tarea que no es fácil pero que te libra de toda culpa. Segundo, cuando el deseo de abandono se ve impedido por estructuras de poder institucional, familiar, cultural, religioso o político que como tal pretenden un dominio, un orden y una obediencia, creando o imponiendo unas reglas, normas, leyes, principios, credos. Este enfrentamiento implica un encuentro entre relaciones de poder "macro-vertical" y relaciones de resistencia. Es así como la acción de trazar líneas de fuga, no le conviene a las estructuras de poder pues corren el riesgo de desaparecer. La línea de fuga no debe ser vista sólo sobre un escenario teórico estrictamente filosófico, sino más bien como una intensión política y como tal extendida a todo conocimiento humanista o científico, en pro de un derrumbamiento a la estructura y un aniquilamiento total del poder.

BIBLIOGRAFÍA

DELEUZE Guilles, Claire Parnet. Dialogos, Pre-textos, 1997

DELEUZE Guilles, FELIX Guattari. Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia, Pre-textos, 1994

DELEUZE Guilles, FOUCAULT MICHEL. Memorias del seminario, Ediciones Morada al Sur, 1998

DELEUZE Guilles, Crítica y Clínica, 1998

Apuntes tomados en clase de Filosofía, 1998

¿TODAVIA LE QUEDA TIEMPO A LA POESIA?

Supe que lo eterno
eras tu
pero, destrocé mi
propia eternidad

DIANA PATRICIA MENESES PABÓN

Habrá tiempo para la poesía, cuando el mundo nos lleva vertiginosamente a una "vida en pantalla?"[2].

Habrá tiempo de que esta poesía a punto de morir de inercia quede en los microship?

Habrá tiempo, entonces, para la poesía, mientras aparece día a día el diálogo manejado en pantalla?

Dónde esta entonces mi poesía, dónde el hastío, que tantos dicen sentir. Creo haber dejado pasar el tiempo que me dio la poesía.

He querido "navegar en red" como hoy se "convive"; pero he fallado y mis palabras terminaron sin significado, ni tiempo, ni expresión.

*Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

[2] FAJARDO FAJARDO, Carlos. La Vida en Pantalla. Magazin Dominical El Espectador No.845. pág. 14 Julio 25 de 1999

He escrito alguna vez poesía, alguien dijo que era "buena"; pero hoy pienso y creo que ella, no cabe en el manejo de una pantalla.

La poesía crecía entre líneas - se hacía día a día, en la intimidad del ser, era entonces la proyección del ser, el diálogo con el "otro" - contigo – con él.

Es difícil aceptar en este momento al termino de una "era" que el ser humano pueda albergarse en el otro con la sensación física, con el contacto íntimo de las palabras, con el aliento tibio de aquel que nos hizo creer que el mundo era una inmensa ensoñación.

Detengo aquí mi delirio ante esta pregunta: "¿venceremos de manera parcial a la muerte del otro?; "nos identificaremos cada vez más con las pantallas, nos amaremos a través de ellas, simularemos vencer al tiempo en rayos catódicos?".[3]

Simular hoy es fácil, simular la poesía no sé si se pueda. Pero hoy la poesía tiene un aliento de frialdad, es muda y agónica. Lista a padecer su muerte. Simular la poesía es llevarla a la visión degradada de lo sensible.

Habiendo encontrado un artículo llamado "La vida en Pantalla" en un diario, me hizo suponer, que ya mi humanidad no me pertenecía, que estoy condenada a desaparecer en el destello de un computador. Tal vez no estoy al ritmo en que marcha mi época ; porque he amado demasiado mi yo – mi otredad, mis palabras y a aquellos seres que vivieron entre ellas.

Quiero "ser" "anárquica"; porque la poesía deberá armarse para crear el caos, para poner en contra los principios, para ser ella misma la muerte y para confundir a todos aquellos que lleguen a ella. Y en la anarquía la poesía tendrá la necesidad de volverse "ebriedad del corazón" citando palabras de Baudelaire.[4]

Cuantos poetas en este instante han dejado de ser ebrios del corazón; porque la marca totalizante del mundo actual los ha inscrito en un programa de elección y competencia. Sus palabras tendrán el significado de lo efímero.

Cuantos poetas se jactan en este momento de ser "actuales" en su escritura, pero a la vez la someten a la destrucción de su unidad corporal, la descuartizan con solo la acción selectiva de un ordenador. Y aquí vuelvo al artículo mencionado "nos enorgullece poder vertir los deseos en una virtualidad; deseamos adaptar el

[3] FAJARDO FAJARDO, Carlos. La Vida en Pantalla. Magazín Dominical El Espectador No. 845. Pág 14 Julio 25 de 1999.

[4] ROCA, Juan Manuel. Dario Jímenez. A la caza de Baudelaire. Magazín Dominical El Espectador No. 635. Pág 12 Julio 16 de 1995.

mundo a nuestro tamaño y ser múltiples: estar donde se quiera estar, cuantas veces se desee. La Internet ha logrado edificar la escenografía de esta ilusión". [5]

Cómo poder acomodar las palabras desangrándolas en un ordenador, cuya ilusión es tan o más pasajera que las ilusiones y los deseos?; cuántas veces multiplicar las sensaciones íntimas que experimento a través de unos signos iconográficos que aparecen y desaparecen tan velozmente como acciono un "mouse"?

Cómo "transcribir", "redescribir", "cambiar", "sustituir" las sensaciones emocionales, cuando el "otro" es indescifrable, ajeno, lejano, invisible e indiferente al contacto vivo?

No, la poesía es el "acto de mi transfiguración", es el contacto íntimo y solo con el "otro", para confundirme y ser el "otro", para proyectarme en el otro ser que inevitablemente me llevará al "acto poético"

La poesía, sus palabras, sus gestos, su ensoñación no puede suscribirse al uso indiscriminado del ordenador; donde escribo, borro, vuelvo a escribir, almacenando y permitiendo reacomodarla como si se volviera un elemento más de esa "ilusión escenográfica".

La mutua acción transfigurativa entre la hoja blanca de papel, el lápiz y el ser que escribe se elevan en un "acto" en que el silencio y las imágenes son la gracia en sí misma.

Y por el contrario en este siglo de adelantos – descubrimientos grandiosos por la humanidad, en su agonía y a la luz de otra era nos lleva a la falsa idea que el hombre puede hacerse a sí mismo, controlar y elegir sus afectos – deseos – ilusiones solo activando la ilusión de una pantalla.

Dónde está el hombre pregunto?. Si hasta el amor, la pasión y su vida íntima están sujetas fríamente al juego de la Internet?

Podría aquí evocar a Silva, cuando finalizaba el Siglo XIX diciendo "este siglo dejativo y triste en que hasta el placer se mide y se tasa...". [6]

Hoy al final del Siglo XX también esta frase se vuelve actual agregando que hasta el placer y el amor se mide y se tasa a través de una simple acción en pantalla.

---

[5] FAJARDO FAJARDO, Carlos. La Vida en Pantalla. Magazín Dominical El Espectador No.845. Pág 14 Julio 25 de 1999.

[6] COBO BORDA, Juan Gustavo. Silva, Arciniegas, Mutis, García Márquez y otros escritores colombianos. 1997.

Como yo ser humano – sensitivo –afecto gozaré del tacto de una fría imagen degeneradora del otro?

Tanto el ser humano como la poesía no pueden ofrecerse a un mercader en la Internet, no pueden reducirse a una vana y cruel multiplicación de sensaciones.

Pasé mis manos
sobre su cuerpo y
sentí su fuego avasallante
que transfiguró mi
luna y mi muerte.

La poesía y el ser tocan la frontera de lo insondable, sobrepasan la frontera entre la pasión y el hastío, sobrepasan al tiempo, a la acción y a la destrucción del ser, experiencia que no se puede "multiplicar" como se multiplican los signos. ¿Habrá quizá al inicio de otra era signos que batallen contra la muerte de la poesía?

La poesía, el amor, el afecto y el placer no podrán ser parte del dominio siniestro de las masas robóticas.

La poesía y todo lo que la hace nacer, debe seguir prefiriendo el silencio "real" de la ensoñación.

Lo íntimo, la vida natural y en ella la naturaleza misma son y se experimentan en el "silencio" si evocamos a Silva; pero es y deberá ser siempre un silencio en el espacio, en el tiempo, en la penumbra, en la soledad del ser, en su interioridad, en su pensamiento, en el desamparo de la nada y el todo. Prefiero este silencio al silencio estático – mortal – insensible y lujurioso de un ordenador.

El misterio poético trasciende toda la intimidad del que escribe creando.

El silencio, el misterio, las palabras son elementos de una lúdica sinfónica.

¿Dónde esta el gusto por las palabras, sus sonidos, sus signos, sus evocaciones, el sentirlas al contacto con esa hoja blanca?

Ese gusto está en el mismo interior de mi ser, está en la experiencia absoluta del silencio y de la ensoñación que trae el goce poético.

Cuento tus palabras
que desangraron en
mi hoja
hoy lejanas en las hojas
que el viento del sur
hizo suyas.

No puede ser la poesía un acto público de "acceso" como un programa. No puede ser la poesía un paquete de información ordenado por números y categorías, no se puede convertir en un simple artículo de consumo que se toma, modifica, se altera y luego se desecha en un espacio en la Internet.

Bogo así, porque la poesía, su vida y existencia sean mucho más que un acto fortuito, un simple redescribir; sino que sea y lo siga siendo un acto religioso de la intimidad y del misterio.

Bogo porque la poesía, mi poesía no sea cortada de un solo tajo, no sea mancillado su cuerpo por una manipulación que más allá de enriquecerla solo determine su "propia muerte".

Tomé mi lápiz
y extraje de sus venas
los cosmos abiertos
que embriagan la
hoja volviéndola
esporas al viento.

La poesía y el acto poético son de uno solo, de ti y ante ti, como el acto del amor, como el acto en que te enfrento. El acto de la intimidad solitaria, en el infinito presente que no puede ser olvidado, excluido o almacenado porque, entonces, nuestra era, nuestro tiempo será de la "desmemoria" del ser. Así, que se podría decir: "muchos escritores e intelectuales se refieren a esta época como la del olvido, como la de la "vanguardia del olvido". [7]

Te arrojé tan lejos
como el polvo cósmico que
lleva un cometa,
Te arrojé para el olvido
eterno
pero has quedado
tan dentro, hasta el
olvido de mis huesos.

El ser humano no puede ni podrá abandonarse al holocausto de las máquinas, porque el fin será el más cruel: la muerte de su espíritu.

Esa "era, la del olvido" se hará evidente "cuando seas un programa de compu-

[7] VELASQUEZ, Alcides. Pero el deseo permanece. Magazín Dominical El Espectador No. 849 Pág 11 Agosto 22 de 1999.

tador en un cuerpo de un niño". Cuando no seas más que emisiones electromagnéticas que se manifiestan a través de un monitor". [8]

Tal vez este disvariar en voz alta, sea para muchos un acto extremista, arrogante y fuera de la modernidad. Pero es tan solo la basta emotividad de lo poético, su voz, su fuerza originaria entre el ser y el espíritu, en donde no cabe el uso de la Internet y de la pantalla para darle sentido a mi voz.

Me gusta jugar en la penumbra de la soledad del "otro" hasta llegar al éxtasis de la intimidad poética, amando el todo y la nada. Este es el gusto de la poesía como poesía.

Es una mirada, un canto al mundo desde la elevación - desde el ascenso... "Aquí, las cosas inmediatas vuelven a hablar por el poeta, o el poeta vuelve a prestarles su voz en un entrañable viaje o una construcción que va de la fantasía a la mirada y del mirar a la quimera". [9]

Sentir cada acto convertido en instante, crear y destruir mundos, beber y derramar la copa del éxtasis que solo el espíritu del ser humano puede llegar a "experimentar".

Lograr la armonía entre mi voz y mis gestos es la compensación de las palabras que se van creando a sí mismas y se convierten y me convierten al gozo eterno del instante que no es ni el aquí ni el ahora, ni el tiempo pasado y futuro, solo el acto de mi ser con el otro volando con el arcaluz de lo eterno presente.

La visión futurista del dominio de la pantalla no desterrará de mí la palabra poética, no degenerará mi poesía y mucho menos mi ser en esta odisea cósmica.

Construí la torre en lo
más alto de tu ser
divisé desde ahí,
todo tu mundo.

Me abracé en tu
presencia
destrozando mi ser
caí, con la fuerza
en trayectoria

[8] VELASQUEZ, Alcides. Pero el deseo permanece. Magazín Dominical El Espectador No. 849 Pág 11 Agosto 22 de 1999.

[9] GARCIA MAFLA, Jaime. Cinco voces, cinco libros. Magazín Dominical El Espectador No. 849 Pág 14 Agosto 22 de 1999.

Sostuve tu vida
más toda ella
floreció en mis cabellos
desapareciendo furtivamente

Lo efímero eras tú
solo supe escuchar el adiós
perdiéndose en la niebla
espesa del Galeras
no más tu palabra
fin a tu presencia.

LA ENSEÑANZA FILOSOFICA Y LA DESCONSTRUCCION

FREDDY PUENTES*

Mocoa, Noviembre de 1.998
Colegio Fidel de Montclar

La filosofía, recuerda en un precioso texto Philippe Lacoue-Labarthe, siempre ha estado obligada a utilizar ''modos de exposición''[1] procedentes de la ficción, como el diálogo o el relato ¾los diálogos platónicos o los relatos cartesianos¾, que ''no le pertenecían propiamente''. Una obra filosófica contemporánea, según Jacques Derrida, utiliza ''modos de demostración''[2] como la autobiografía, el relato ficticio, el poema, que nos hacen entrar en relación con nuevas concepciones del pensamiento. También el ''modo de producción''[3] de los conceptos creados llega a ser transformado, dando lugar a un texto que exige ''negociar con las reglas de la lógica filosófica'' la presentación de lo impresentable, de aquello que ya no pertenece simplemente a la filosofía[4], obligando a ''escribir de otro modo'', interrogando categorías, conceptos, valores y principios, recibidos por la totalidad misma de la cultura. Encontramos que no hay texto terminado sino problemas por formular, preguntas abiertas, tareas por venir, tradiciones por crear,

* Licenciado en Filosfía y Letras. Universidad de Nariño

2. Jacques Derrida, ''Ja, o en la estacada''. ¼Entrevista con J. Derrida (Segunda parte)¾ en: J.D., ''¿Cómo no hablar? y otros textos. Tr. Cristina de Peretti, Anthropos, Suplemento No. 13, 1989, pp. 104 - 122; p. 119, Barcelona.

3. J. Derrida, on cit., p.

4. Jacques Derrida, ''...Una de las virtudes más recientes''. ¼Prólogo traducido por Cristina de Peretti¾ en: Texto y desconstrucción, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 9 - 16; p. 13.

a través o más allá del ''discurso de la verdad'' que, para Labarthe, hace posible todo concepto.

Derrida, describiendo las clases de conocimiento según Kant, afirma que un conocimiento que viene dado es siempre histórico, es decir, procede de los datos; si comienza por los principios se le llamará racional. Hay en Kant una ''distinción suplementaria'' entre dos tipos de conocimientos racionales como el matemático y el filosófico[5], que más adelante permitirá comprender la proposición kantiana según la cual ''no se puede aprender la filosofía, tan sólo se puede aprender a filosofar''.

La desconstrucción practicada por Derrida, que no es una crítica de la filosofía, transforma por medio de una ''transgresión pasiva'' todo el sistema de ''la presencia'' o ''la presentación'', ''la fenomenalidad'', ''la tesis'' ¾posición, exposición¾, ''el tema'' y ''el sistema'' mismo.[6] Se ha comprometido con responsabilidad política ¾infinita¾ en primer lugar al análisis de ''marcos significantes'', ''estructuras institucionales'', ''normas pedagógicas'', etc.[7] Después cree que un análisis práctico debería solicitar los sistemas de ''las leyes del capital'', ''el sistema de la lengua'', las tecnologías de la información, las políticas de la cultura, las ''estructuras editoriales'', todas las instituciones,[8] comenzando por la institución filosófica, la relación entre ''enseñanza filosófica'' y Estado, etc.

Ahora la filosofía ya no es un discurso expresivo, representativo y reflexivo y esto tiene consecuencias radicales como la de afirmar un pensamiento impropio que, por otro lado, tendría como efecto cuestionar la concepción con la cual funciona el capitalismo liberal en las democracias representativas occidentales. La filosofía no tiene una relación genitiva ni con las ciencias sociales o humanas, ni con las ciencias exactas.[9] Ya no es un discurso porque una evolución compleja de las ideas nos enseña que el término ''discurso'' designa un conjunto de elementos como ''presencia'', ''unidad'', ''desarrollo'', ''actividad'', que son reelaborados más allá del fin mismo de toda voluntad, de la ''voluntad orientada hacia un fin'', que es el ''proyecto''.

Nosotros subscribimos la desconstrucción por su naturaleza enigmática, por la atención a aquello que, transcendiendo la responsabilidad conciente del trabajo y

---

5. Jacques Derrida, ''Cátedra vacante: Censura, maestría y magistralidad'', en: J.D., El lenguaje y las instituciones filosóficas, Tr. del grupo Decontra, Paidós, Barcelona, 1995, pp. 85 - 110; p. 107.

6. Jacques Derrida, ''...Una de las virtudes más recientes'', op cit., p. 12.

7. Jacques Derrida,

8. Jacques Derrida, ''Cátedra vacante''. Op cit. p. 95.

9. Jacques Derrida, ''Elogio de la filosofía''. ¾Entrevista entre Derrida, Didier Eribon, Robert Maggiori y Jean - Pierre Salgas¾, en: Awasca, No. 10, febrero de 1993, Universidad de Nariño, Pasto, Tr. Gonzalo Jiménez Mahecha, pp. 55 - 63; p. 60.

de la exposición en presente de la producción presentativa, lleva a escribir en otra parte. Hay en el proceso de articulación del texto de Derrida un heteroanálisis, una práctica psicoanalítica que relaciona las palabras incorporadas en una operación de autoterapia. El busca las palabras que el texto exige, escribe ''encontrando placer en prefaciar cada término'', probando lo improbable. No olvidemos que ''no hay desconstrucción aplicada'' sino que, de entrada, ella misma ya es aplicación[10], como se puede afirmar a partir del fragmento de una entrevista reproducida en Internet.

Blanchot, en un texto admirable, describe cómo son Sócrates, Platón y Aristóteles, comienza a hablarse de la filosofía como institución sagrada y cómo durante los siglos XVII y XVIII, con las excepciones de Pascal, Descartes y Spinoza, esta enseñanza ¾que en la Grecia Antigua se daba a partir de ''lecciones''¾ ahora estaba limitada y organizada por la Iglesia y el Estado.[11] En otro lado, justamente en una conferencia pronunciada por Derrida en inglés en la Universidad de Toronto en 1984, se analiza el caso de Descartes quien, junto con Spinoza, Leibniz, Hume y todos los filósofos del siglo XVIII, no tuvieron que tratar sobre ''una enseñanza filosófica organizada por el Estado''.[12] Derrida indica que esta situación cambia en toda Europa a finales del siglo XVIII y a comienzos XIX y nosotros leemos cómo a partir de Kant en el siglo XVIII el filósofo es un profesor de filosofía y no puede dejar de serlo. Blanchot cita enseguida a Hegel, a Kierkeggard, a Heidegger, quienes expusieron su pensamiento desarrollándolo en cursos universitarios.[13] La excepción en el siglo XIX, como bien se sabe, es Nietzsche, quien renunció a ser un profesor. Blanchot cree que sería importante interrogarse sobre las relaciones de la filosofía con la enseñanza para responder que ''enseñanza es hablar'' y que esta corresponde a la relación entre ''el maestro'' y ''el discípulo'', relación de comunicación que no se deja pensar a partir del complemento, que es ''la misma relación de la palabra'', distancia extraña entre uno y otro, relación de infinitud, como la designa el pensador quien, por su palabra crítica fuera del sistema del valor, seguimos aquí. Blanchot está aquí próximo, hasta donde es posible, de una concepción oriental de la enseñanza cuando afirma que el profesor no está destinado a hacer simple la relación con los saberes, partiendo siempre de lo conocido a lo descono-

---

10. Jacques Derrida, ''Applied Derrida''. ¾An Interview short with Lovely Luton¾ en: Writing in Reserve: Deconstruction on the Net Jacques Derrida On Line, Internet: http://www.hydra.umn. edu / derrida/, Trs. Mario Guerrero, Freddy Puentes, Eduardo Patiño, Manuscrito, Pasto, donde se puede leer: ''De un lado, no hay desconstrucción aplicada. Usted tiene que realizarla en su lenguaje y situación. No olvido su pregunta. Por otro lado, no existe nada sino la aplicación. Usted sólo puede aplicar la desconstrucción. Ahora, Derrida Aplicado ¾eso es algo más. Si yo me aplico a mí mismo, en un gesto desconstructivo, esto es un evento performativo singular y único''.

11. Maurice Blanchot, ''El pensamiento y la exigencia de discontinuidad'', en: M. Blanchot, El diálogo inconcluso, Tr. Pierre de Place, Monte Avila, Caracas, 1970, pp. 27 - 37; p. 28.

12. Jacques Derrida, ''Cátedra vacante'', Op cit., pp. 85 y 100.

13. Maurice Blanchot, Op cit., p. 29.

cido, según una tradición hegeliana puesta en cuestión también aquí como toda orientación significativa:

> El maestro no da a conocer nada que no puede ser determinado por lo ''desconocido'' indeterminable que representa; desconocido que no se afirma a través del misterio, el prestigio, la erudición del que enseña...''[14]

Pero qué implica ''conocer por la medida de lo ''desconocido''? Blanchot responde que es comprendiendo lo extraño que es lo familiar, ''ir a la familiaridad de las cosas conservando su extrañeza'', ''no es más que oír hablar y aprender a hablar''. Aquí lo que interesa, el lugar en medio del cual se está, no es el ''valor de ejemplo'' de aquel quien, con sus análisis prácticos, da lugar a una co-implicación, a una complicación de la forma explicativa misma, quien ya no puede ser ''ejemplo'' para nadie.

Se trataría siempre en esta enseñanza filosófica de investigar las reglas y las categorías desde el texto mismo, inventar siempre las reglas para cada caso, reglas que no formalizan el juego.

La pregunta que hay que tratar de responder aquí es la siguiente: ¿La filosofía está presente? ¿Es posible aprender la filosofía? ¿El filósofo está aquí o allí? Derrida analiza, leyendo un texto de Kant, por qué las matemáticas pueden ser conocidas racionalmente y aprendidas, al mismo tiempo:

> ''Entre todas las ciencias racionales, sólo las matemáticas pueden ser aprendidas, racionalmente aprendidas. La filosofía no puede ser aprendida más que de una manera histórica...''.[15]

La filosofía, es decir, ''el sistema de todo conocimiento filosófico'', es ''la idea de una ciencia posible'' que, afirma Derrida leyendo a Kant, no está concretamente, totalmente en ninguna parte, no se puede más que aprender a filosofar, únicamente aprender, porque la filosofía es, como la ley, por definición, inaccesible. No se puede aprender la filosofía sino aproximarse a ella'' sin poseerla jamás y, por tanto, sin filosofar verdaderamente con ella''.[16] La filosofía, entonces, se separa de la enseñanza, mientras que el filósofo, ''aquel que enseña sin aprender, que enseña sin enseñar sea lo que sea, enseña un acto y no un contenido'',[17] sigue escribiendo Derrida leyendo a Kant. Aquel se pregunta cuáles serían las ''consecuencias institucionales'' que se derivan aquí, para indicar la diferencia kantiana entre ''el concepto escolar'' y ''el concepto mundano'' de filosofía, diferencia entre ''un tipo

[14]. M. Blanchot, Ibid., p. 31.
[15]. J. Derrida, ''Cátedra vacante'', Op cit., p. 108.
[16]. Ibid., p. 108.
[17]. Ibid., p. 101.

ideal'' del filosofo y ''un ejemplo individual''. Aquí Derrida recuerda, para nosotros como lectores, por qué no hay unidad de lo que se llama ''la filosofía'', ni identidad de quien se llama a sí mismo como ''el filósofo'':

> ''No hay (la) filosofía, no hay filósofo, dice, en suma, Kant. Está la idea de la filosofía, está el filosofar, hay sujetos que pueden aprender a filosofar, a aprenderlo de otros, a enseñárselo a otros, hay maestros, hay discípulos, derechos, deberes y poderes para ello, pero filósofo no hay, ni filosofía. Jamás nada de eso está presente, allí, aquí''.[18]

¿Qué se espera de los estudiantes en esta enseñanza filosófica que no es una ''enseñanza ideal'', significativa? Podemos subscribir las proposiciones del ''Informe de la Comisión de Filosofía y Epistemología'' enviada al Ministerio de Educación Nacional de la República Francesa en junio de 1989 y que trataba sobre los contenidos de la enseñanza filosófica y su necesaria revisión. Esta comisión estaba copresidida por Jacques Bouveresse y Jacques Derrida, y compuesta por Catherine Malabou, Jean-Jacques Rosat, Jacques Brunschwig, Jean Dhombres, cuando afirman:

> ''Saber reconocer en un texto un problema filosófico ya hallado, poder reproducir de manera pertinente ideas y argumentos previamente estudiados, ser capaz de establecer un vínculo entre una idea filosófica conocida y un ejemplo extraído de su cultura o de su experiencia personal: están allí capacidades eminentemente filosóficas, constitutivas de una aptitud para la reflexión, y además susceptibles de ser metódicamente adquiridas y seriamente evaluadas''.[19]

La enseñanza filosófica, continúa el informe que subscribimos, más bien ''debe considerarse como un aprendizaje que pasa por una adquisición metódica, progresiva y adaptada al ritmo de los alumnos, de los conocimientos y de las competencias requeridas para efectuar una verdadera reflexión filosófica''. En esta enseñanza hay que no pasar por alto la ''lógica interna'' de los textos, sus implicaciones políticas y las transformaciones del sistema del uso de las palabras a que dan lugar para crear efectos radicales que no sean simplemente reformas, substitución de un sistema por otro análogo. Si la función revolucionaria de la filosofía consiste en ''pensar lo impensado de una época'', en ''decir lo indecible'', que exige ser dicho y no, nuestras enseñanzas deben dar a leer prácticas que inscriban el discurso finito de la filosofía y lo transformen más allá de una concepción clásica, formal, ideal, hacia un pensamiento libre, abierto, independiente.

DIÁLOGO CON

[18]. Ibid., p. 109.

[19]. J. Derrida, ''Preámbulo'', en: Informe de la Comisión de Filosofía y de Epistemología, París, 1989, manuscrito, Tr. Gonzalo Jiménez Mahecha, Universidad de Nariño, Pasto, s.p.n.

DIÁLOGO CON EVELIO JOSÉ ROSERO DIAGO

JORGE QUINTANA A.*

Tanto el cerebro como el corazón se han entrelazado para dar una obra casi perfecta, expresando la ficción o la realidad tal y como es, esto lo tiene Evelio José Rosero Diago, estudió Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia la cual lamentablemente no terminó, pero como dice Evelio: "el único estudio de un escritor es leer y escribir". Entre sus obras más destacadas tenemos las siguientes: El Eterno Monólogo de Llo (1978), El Trompetista sin Zapatos (1982), Mateo Solo (1984), Pelea en el Parque y Las Esquinas más Largas de la Editorial Panamericana (1998). Y finalmente un libro inédito "Los Filipinos".

A continuación presento el diálogo que sostuve con el escritor en el Hotel Cuellar:

"Mi origen... nací en Bogotá pero mi ascendencia, ancestros y cultura son plenamente nariñenses, mi papá era pastuso y mi mamá San Pableña. Como dije antes en el Taller Awasca, mi infancia transcurre en Pasto, es la etapa más importante para un escritor sino para cualquier persona, la infancia es avasalladora y ella significa toda la memoria.

Yo era un niño de ocho años, leía mucho a Julio Verne encerrado en una enorme biblioteca y donde ahí, decidí ser escritor. Caminaba mucho a solas por Pasto, eso es lo que más recuerdo, sobre todo el atardecer, cuando la luz del sol se iba y creo que de alguna manera u otra, esta ambientación, este intenso amor y odio, esta atracción y rechazo, una especie de contradicción que me significaba Pasto de niño, está reflejada en la novela Las Muertes de Fiesta, donde Eduardo, el prota-

---

* Licenciado en Filosfía y Letras. Universidad de Nariño.

gonista es el autor.

Pasto es muy significativo, creo que me insufló de energía, de angustia y alegría por escribir.

Para ningún escritor no es necesario salir del país para escribir mejor, uno desmitifica a Europa, desmitifica París, la que tenía en mi cabeza era la de Flaubert, de Proust, bueno en fin, era una París soñada, me encontré con una ciudad plenamente frívola de este final de siglo, no creo que sea importante viajar, acaso para mirarse uno a sí mismo a su propio país.

Cuando escribo lo que quiero es comunicarme con alguien a quien amo. A veces pienso en mi novia, en la amada en la que estoy amando mientras escribo, si no la tengo me la imagino y la sigo creando y escribiendo.

Yo escribo a tirones y empujones. Escribo con dificultad, a veces con facilidad, cuando las cosas funcionan uno es feliz. Escribo con desesperación y por necesidad vital, no me explico de otra manera, no sé qué podría hacer si no existiera esa felicidad de escribir.

En la obra "Las Esquinas más Largas" he recibido muchos comentarios buenos de amigos escritores, como también de gente desconocida, son cuentos urbanos trabajados sobre Bogotá. Los cuentos los terminé de elaborar en el año de 1996 cuando vivía en Palermo, un barrio de Bogotá y son el preámbulo de la novela que yo me encuentro finalizando, tengo varios títulos, pero le voy a adelantar, por ninguno de ellos me he decidido, mi problema es el final, hay una perspectiva de una serie de tres o cuatro finales y eso para mí ha sido algo que se encadena una especie de crisis que jamás me había ocurrido, no sé cómo ultimar la novela. Ya veremos qué sucede con ese resultado final, es posible que quede satisfecho o de alguna u otra manera haya una pregunta eterna que es la que a uno lo avasalla después de terminar una novela, si las cosas uno las dijo como quería decirlas y estuvo bien ese punto final, o si en realidad al final todo fue una derrota.

Mi lenguaje y estilo no pretende ser escabroso ni elegante, sencillamente pretendo escribir como yo quiero, las cosas que quiero decir, las vivencias que he padecido o he soñado o he imaginado mediante las palabras que son siempre exquisitas amigas que lo odian a uno, que lo aman, en fin, con las palabras formamos una historia que yo mismo me cuento y que inadvertidamente acaso cuento a desconocidos.

Temas como la ternura y la amistad son hermanas de la muerte, porque está ligada a todos nosotros, a todo lo que hacemos desde cuando nos despertamos, es bueno no ignorar la muerte, hay que pensar en ella todo el día con tranquilidad

como se piensa en una amiga que está próxima algún día a llegar, tarde o temprano nos vendrá a visitar.

Por otra parte, mi único anhelo es lograr una armonía suficiente en vida que me permita trabajar mi obra, lo que yo quiero escribir sin tener que depender de otros oficios, sin tener que entregar mi tiempo a otros trabajos ajenos directamente a la elaboración literaria.

Soy un escritor de cuarenta años, seguramente a los veinticinco años tenía demasiados anhelos, algunos se fueron cumpliendo, a medida que se cumplían sin embargo ya no los deseaba. Alguna vez decidí por ejemplo ser traducido al alemán, idioma que admiro, cuando esto ocurrió, de ser traducido a ese idioma ya esto no me interesaba, esto es una representación, te digo apenas un ejemplo de las cosas que siempre he soñado, que cuando se cumplen ya no las deseo, ya para qué. Ojalá haya amor en la vida de uno, del escritor y amor en la vida de todos, compañía, la soledad es terrible. Unas veces se escribe meses enteros y se olvida de los amigos, a lo mejor finalmente los amigos terminan olvidándose de uno.

No me quedaría ni con la soledad ni el vacío, uno tiene que estar en plena comunicación, el escritor tiene que ser vital, dinámico. Yo creo que el escritor además no está solo, mientras escribe se está comunicando, es la persona menos sola del mundo porque está escribiéndole cartas a alguien aunque no exista. Se está físicamente solo, pero en su imaginación, en su ser más íntimo está plenamente acompañado y está pensando en los demás, por eso el escritor es un ser colectivo, no se lo puede uno imaginar como alguien a parte, en una torre de marfil, todo lo contrario, está untado de pueblo hasta la médula.

La literatura se sigue escribiendo y se seguirá escribiendo a despecho de la tecnología, del correo electrónico, siempre existirá alguien que quiera leer, mientras el ser humano hable, pronuncie palabras, la poesía seguirá ahí. Creo sin embargo, es un arte literario, el de la literatura y que será siempre reducido,ya no hay tantos lectores como antes, no se necesita acceder a un libro para explicarse el mundo, sin embargo siempre existirá el deseo de escribir y de manifestarse artísticamente mediante el lenguaje, de explicarse el mundanal en que vivimos...

Finalmente, yo hace unos meses recibí unas poesías de autores nariñenses, está Arturo Bolaños, José Alberto Bolaños, también tengo otras obras de Augusto Rincón, la obra con la que ganó el premio Distrital de Cultura y Turismo. Conozco la obra de Jorge Verdugo Ponce, me parece excelente. Yo creo que en este momento se está gestando una obra sólida de una corriente de escritores importantes en Pasto-Nariño, no en vano es la tierra de un poeta importantísimo definitivo en la literatura latinoamericana como es Aurelio Arturo."

Poesía

JULIANA VILLOTA ARTEAGA*

Y sin saberlo ahí estaba
Tierno, dulce, suave,
Como un gran pastel de limón,
Voraz, inquieta, jadeante,
Cual boa ansiosa por devorar su presa,
Y yo,
Ahí,
Sin saber cómo diablos estaba en eso,
Sin pedirlo,
Más deseándolo a gritos,
Y bien,
Así fue y será siempre,
Solo espero que la monotonía no lo alcance
Y que el dulce sabor de esta miel no lo empalague,
Incluso no quiero que la ansiedad lo ahogue,
Que mis gritos jamás se oigan para que así no sepa
Que soy yo quien lo condena,
Y siga pensando que él y su instinto
lo conducen hacia su fin.

Giu.

* Universidad de Nariño. Facultad de Derecho - Segundo Año.

Y si no grito de emoción al verte,
Si no canto junto a vos un tango triste,
Si ya no dejo que tomes mi mano
Para atravesar los límites bajo la lluvia sin fin
para luego pasar sobre una luna
mojada por las lágrimas del dolor.

No es porque ya no ame tu presencia,
No,
Es porque ahora amo más tu recuerdo,
Me gozo con el simple revivir de lo que fue.

Si hoy no juego contigo,
No es porque haya muerto la niña
Que fue tu... amiga,
Simplemente que es más fácil para mí
Extasiarme en viejos momentos y
Creer que tan solo con mirarte los vuelvo a vivir.

No es que yo ya no sea...
Es que vos, ya no sos...

Giu.

Y así era contigo,
Yo, una niña queriendo tomar la luna entre sus brazos,
Nutriendo ilusiones con rayitos de sol,
Quien cada mañana volvía a nacer
Para morir en las oscuras noches,
Cada una, una a una.

Y vos, quien me enseñó que la vida no es color rosa,
Que no hay amores imposibles,
Simplemente no hay amor,
Que vos y yo éramos uno solo...
Vos.

Giu.

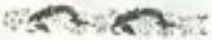
Suaves texturas,
Ingenuas miradas,
Miradas cómplices
Que ocultan el abrupto
Y enfurecido paso de los años
Que inclementes han dejado
Absurdas y, aún más,
Extrañas huellas en tu cuerpo
E incorruptibles degrades de ternura
Y experiencia en tu corazón.

Giu.

ANGELA SANCHEZ*

Angel de mi guarda, ojos de cristal triste....

«Noche, ángeles ríos;
dos cabellos castaños humedecidos en la oscuridad,
sexta puerta, camino a la unificación de sentidos,
tu y yo cerrojo de pensamientos,
tu y yo apertura de sentimientos,
noche utópica a faldas de un cuatel de policía»
J. A.



MAÑANA DE DOMINGO
MARTES EN LA TARDE

Me retomo bajo tu nombre
Acaricio cualquier espora de tu cabello
Me santifico sumergiéndose entre tu sombra
Acceso y exceso
Fantasmas fugitivos
Reviven las penumbras
De las ausencias vivas

* Estudiante de Sociología.Universidad de Nariño

Pisotea los escombros
Retoma lo ofrecido
Colorea con mis pies
Túmbame en el vientre
Sacrifícame entre las pupilas
Abandóname en dilatados pliegos
Grítame en cualquier llanto
Desespérame entre ironías desbordantes
Envuélveme y no
Clausúrame y cuestióname.

El sentirnos está en un vestido marrón
Volcado en asfalto al amanecer
Girando por sus vientos
eternamente.

s ríos;
ridad,
ıtidos,
entos,
entos,
dicía»
J. A.

REPOSICIÓN

Pensar en recomposición
Es el ritmo nostálgico de lo fallido
Caminar entre las flores secas sin escuchar su final
Interpretar el corazón de mar entre sus compuertas;
Como abusarse si el alma cae sin vulneración.
Apaciguar el espanto si toca todas las noches la malahierba
Dejar los abismos salitres donde fuimos concebidos
Entregarse al vuelo diario y nocturno de la restitución.
El camino ha olvidado sus vías,
Olvida los atrevimientos de sus entrecruces
Por eso, el día se oculta entre los dedos y se deshila
La noche se esconde de calamar entre las calles sucias.

Violeta y suave
Percibido en cada pedacito de comedor
Te soy dicha, te soy llamada
Te imagino como vagabundo perdido, encontrado
Entre nosotros mismos que estamos
en cualquier cítrico de los propios corazones exprimidos,
Alguna vez pretendimos ser diferentes
Tal vez nunca lo hicimos
Ahora vagamos entre el destino
Yo te guardo como epitafio hundido y hendido
Tu me persigues y me presientes como flor seca en busca de más carbono.

Entre unas alas que gritan penumbra
Las cápsulas de seres rotos se coronan de flores,
Buscan la verdad filtrada
Esa... hostigada por toda la supervivencia.
Entre la vida de maleza se sientan a cerrar sus ojos
A verse en lo otros y a no ser cada uno,
Son de mil texturas de rastrojos y rezagos,
Procesados curados que se alimentan mirándose,
Son de pocos llantos y de muchos gritos
Con la embocadura abierta, libre, llana;
Se entonan ellos mismos recurriéndose a sí
Se excavan, se inspeccionan,
y sonríen maldiciéndose por ir más allá
Se encorvan, se alisan, fetales y madres
Relegados entre los ojos felices para ellos mismos
Van dándose sin mas palabras,
Sin más viento que el de ahora
Con todos los tiempos en uno,
Entre delgadas líneas firmes de sus manos en puño.
Ellos se sientan entre la maleza viva a olvidar sus nombres,
A moldear sus lágrimas a recurrirse a sí mismos aunque no lo quieran.

Susurran los caballos sonámbulos de la ciudad dormida
En cada pieza perdida de no poseer espacios
Donde se revuelcan almas sin cuerpos
Comprensión resignada de la ausencia humana
Crepúsculo olvidado de un hombre oculto
Muerto, respirante y caminante
En una esfera laberíntica
De ruidos y llantos
Marquesina metálica de su propio movimiento pulmonar
Mirar sin retorno que se emite a través de muros y varillas ceméntales
Que no despiertan los caballos sonámbulos
De una hambrienta ciudad dormida.

CULPA

El creerse limpio
Llevando y no la culpa
No serlo y serlo
Sentados y de pie
Expresión de las entrañas
Por decir lo jurado
Verdad límite
Corazón herido, desangrado
Pensando en las orillas
Calmas aromáticas
Medicina egocéntrica de liberarnos
El yo atado
Presente en los ecos del estómago
Zuas!!
Y se existe ahí
En la inconformidad del lugar
Usted que no se aleja
Suspiro que me llega
Agua que se explota

Iniciar a respirar
Concebir llantos inmaculados
Atiborrar retazos
Disparar colores
Diversos versos fonológicos
Exigirle al cuerpo aun más manos

No puedo mañana continuo

Y vuelvo a retomar...
Es la mente un movimiento nocturno
Que se cobija y no se encuentra
Limpiarse después de imantarse de neón
Resquebrajarse cuando ya se esculpe la piel
Tener fe en la propia historia
No vivir ahora
Absurdo
Absurdo
Tomo en media luna
El índice y pulgar derecho
En medio de una solapa
Corona de sombrero que un día me invento
Lo retiro en curva
Doblo la rodilla
La venia.

INSANIA

Estos llantos recordatorios
Memorias con fichas de asiento
Espejo nocturno que nombra gritos
Exclamación repentina
Fécula resultante del no tener burbujas
Impedimento fragmental
Puritana desolación

Claustros de cuerpo
Delgadez de la piel
Blancura de vida
Años desérticos
Edades sin nombre
Exclamación del metal oculto
Agua filtrada por sus escapatorias
Señal de fuego y marfil
Esquizo del aire-viento
Pulimento cubierto de rasguños
Espera del figurativo cielo
Serie de rupturas
Cadena esférica del no ser
Olvido, destrozo,
Borrarse y delinearse
Sin ojos
Con labios
Y sin carne.

Cuando te aparte de la lejanía
Suerte del trance
Mundo
Transeúnte
Hundido en el trance del mundo untado.
Como un mareo, jaleo
Jalea, marea
Sobrecarga perdida de sueños olvidados
Llegamos al despojo
Espacio, anonimato,
Simulacro de fuga
Entintado recuerdo
De pasadas idas y venidas
«Cómplices silbando suicidios»
El olvido como lecho preciso de nocturnidad
Con tonos matizados
De rayos que no alcanzan a saltar
Los mantos desechables del umbral.
Comiendo sobras

Masticando guirnaldas
Festines inocuos
Desde el retazo infantil de cada cual;
Se olvida, se huye
Y así se mantiene estático
Inherente, inútil, vencido
Comerciando pases,
Practicando inmovilidades
Dejando esto por una tonada
Tin ton
Tonada vendida
Tonada olvidada
Espera recibida
A cambio de este momento perdido
En la odisea ambigua del tiempo.
Cuantas y más esporas del espacio
Se anteponen cuadrúpedamente
Para no dar paso al escucha, al habla
Al sentido que aguarda meciendo poco a poco
En el retórico árbol
A la orilla de cualquier futuro.

Experimentamos el índice desconectante
Al sentarse, los pies gruesos madrugan
A otros que pueden situarnos dentro del círculo
Pero el esfuerzo centrípeto ayuda al exilio,
Permite huirnos, despigmentarnos, trasmutarnos,
Desfigurarnos, desconsolidarnos, ahuyentarnos, agigantarnos,
Vivenciarnos, experimentarnos, despilfarrarnos,
Desterritorializarnos, practicarnos, agenciarnos,
Danzarnos, agredirnos, quebrarnos, resquebrajarnos
Pulverizarnos, desaparecernos, transgredirnos
Perdernos, perdernos, perdernos.

VIRGINIA VALLEJO*

Encontramos
expectativa por resolver
energía por fundir
espacio blanco
recuerdo en cada asombro de ausencia
miel deliciosa en las praderas
oscilando entre el bien y el mal
príncipe de mi corazón te amo
tiempo de hoy
vente conmigo
amarte a mi manera y antojo
recorrerte en un instante deseado
proyectar mi silueta en tu cuerpo
armonizando la caricia
despedazando la sospecha
aproximándose al final de todo
expropiar tus besos
hacerte mi hombre
oculto infinito
amor de siempre
guardado sutilmente.

* Integrante Taller AWASCA

MARTHA LUCIA LONDOÑO MARTINEZ*

I

Si se me permite,
Con este sonido arrojaré
Los versos escondidos
En un invierno perfumado.

Donde los aromas flotantes
Desbordan su angustia
Y el amago infantil de la sonrisa

En este sonido nocturno,
El juguetear de las gotas
El palidecer nefasto de los años
El huir rígido de los sueños

Y tantas ventanas abiertas
Espiando el entrar airoso del viento
Y el salir destruido del silencio

Si se me permite
Gritaré en los labios del aire
El vuelo manipulado
Del destino

---

* Licenciada en lenguas Modernas. Universidad de Nariño

Donde las alturas sarcásticas
Se burlan de las alas
Que en corto vuelo
No peinan las montañas

En este sonido nocturno
Un nudo en la garganta
Detiene el sepelio con sonatas

Y son los ríos
Los que se visten de gala
Ante la noticia salvadora
De la perpetuidad

II

Voltearé el horizonte
Y exploraré sus letras sagradas
Con la luz de las miradas

Mientras aleteos Borgeanos
Transitan prodigiosos
Por mundos lejanos

Y entrega a los vientos
La espada incomprendida del tiempo
En la inmortalidad escrita
De unos ojos ciegos

Voltearé el horizonte
Mientras pensamientos ajenos
Agitan temerosos sus letras

Mientras la verdad
prepara nuevos nidos
y la esencia de la vida
desnuda de sí misma
falsos vestidos

III

En contravía el movimiento
Las hojas maduras recogen
El juego de inocencia
Y destila en ella el viento
Su anárquica dulzura

Una génesis despierta
Del olvido
Y lentamente un siete
Viste su destino

Nuevos rumbos
Nuevos inviernos
¡Al fin nuevos¡
renacen a los cielos

Y llegarán noches y días,
Desde ese entonces,
Ninguna noche
Será tan fría

IV

En la llanura del mar,
Un arco desliza
Su piel
Con música al mirar.

Mientras dos mundos,
Un cielo convergen
En caravanas y son.

En la llanura del mar
Fuerzas vienen y van;

El azul también puede procrear.

Y el horizonte,
De trigales marrones,
De azul distancia,
De rojo boreal.

Se enmarca de luz
En la tela que sin pluma,
Comienza a moldear.

V

Si un momento
Se quebrara en la esquina
Y desviaran otras lunas
El regreso.

Si un momento
Se fundiera en otros cielos
Y recorrieran sus escollos
El almíbar forastero.

Abanicos de luz
Danzarían esquirlas
En las horas bebidas.

Rayos espectrales
Poseerían colores
Sobre las pieles.

Y la memoria
Enloquecería paladares
Al filo de la sombra.

VI

Sumerjo las manos
En la profundidad
De la tierra.

Y quema desfallido
El fuego en el campo,
Delirando los sentidos.

Sumerjo las manos
Y convulsiona el magma
El temor desconocido.

Más, son los ojos
Que apaciguan la danza
Volátil de los sueños.

CILY ORDÓÑES*

LUZ

Retener el tiempo
en la sonrisa,
en la profundidad
de los ojos,
en la soledad incierta
o en la Penumbra
de la muerte. Reflejo
de la eternidad

NOCHE

Miradas encadenadas
en la fugacidad
de las palabras.
Palabras que se escapan
de las manos
y mueren en el intento
de ser libres.
Mañanas errantes
de transparencias nocturnas
Saludan el hastío
de muertos vagabundos.

* Estudiante de Filosofía y Letras. Universidad de Nariño

ADRIANA ENRÍQUEZ BELALCAZAR*

MITADENCO

Con la idea del deseo
todavía entre sus sienes
sensitivo como nunca
deshojó una margarita

Acorazado de pétalos y luces
hizo lluvia de mariposas
sobre el retrato

Esperó callado el doblez
de las campanas
y masticó el tallo

El sabor mitadenco
se impregnó en los labios:
los suyos y los del retrato

*Licenciada en Lenguas Modernas. Universidad de Nariño.

CIMBRE

Yo te he visto crecer
silencioso entre las sombras
Y entre la noche que pasa ante mí
desprevenida

Y he visto la tristeza rondar
sobre tus ojos
ante la mañana que pasa lenta
frente a tu cuerpo

Y he visto también, nacer de ti fulgores
racimos de luces destellantes
en las tardes henchidas de soles:
perfecta redondez hacia el ocaso

FUGA

Qué clara luz del día
la del sol de tu cara
en mi rostro

En esta buhardilla
de pequeñas luces
y de grandes ojos

Y el día corriendo infatigable
tras nosotros
con un remedo de jama transparente

Y la noche...
la noche doblada en cuatro paredes
con su montoncito de nubes

apretadas bajo el brazo
alegre, por fin nos detiene
con una minúscula chispa de sol
entre sus ennegrecidos labios

OQUEDAD

De ojos negros como la noche,
y la noche fue su talle y textura

Vagaste mucho tiempo entre su carne
Entonces, marinos algunos y terrestres los otros
de celos devoraban el paisaje

Entre tanto yo era
luna blanca
temblando en mundos fríos

Y fui ave palpitante
-luna tierna-

Luna de crecientes cabellos blancos
en tu añoranza de negras cabellera

INTERLUDIO

Cuando marches, amor mío
entre la neblina densa de una noche,
y tu pecho se agite

entre un fuego disoluto
Cuando tus manos recojan, amor mío
el vértice de nuestras distancias
y mi sombra se te enrede
pequeña, entre tus párpados

Sólo quedará en la ciudad
una simple historia triste
que olvidará el alba

DENSOS EN LA NOCHE

Después de mí
serás errante de la noche
y de mi risa
Y sabrás que no hubo
brazos más delgados que los míos
ni cotidianeidad más dulce
en otro tiempo

Te veré bajo mi sombra
en el lánguido sonido de la tarde,
en la despedida de un barco a otro barco
igual de enorme y solitario

Sabré, que después de ti
me seguirán dolientes
tus recuerdos
tus formas
tus distintas voces
tu aroma de hombre liberado

ESTIO

Heme aquí, al lado tuyo
tomando tu mano como antes
desmembrando el pasado
sepultando ese dolor antiguo
ese despertar sombrío

Heme aquí, nuevamente
recorriendo tu cuerpo como antes
con la sonrisa seca
y a manera de cicatriz:
una sombra gris en el alma

Sólo ondeaban en mí
los recuerdos de días idos
de noches de viento

Sólo quedaron voces lentas
como lento es el crecer de la noche

Y mi figura desapareció
en la lejanía,
callada figura
con lágrimas por dentro

Y de mi boca, un oscuro bosque
ponía más negro
al negro de la noche

Ante esa puerta
discreta por los rasgos
una luz desconocida fluye
en la noche que me atrae
mariposas, aves
escurridizos seres blancos

Ante esa puerta que esconde
el transcurrir de los años
hay un perfume inquietante
casi infantil
que procura mi llanto

CARLOS PANESSO*

BONDAD

Las copas galopan por neurona;
Tus ojos grises, tu piel es blanca;
De pie y descalzos, los grillos cantan;
Locura en botes, tus nalgas pálidas;

Por un corto instante;
Arriendo mi alma;
Susurra a mi oído;
La sal de tus alas;

La rosa en mis dedos;
Empuño la espada;
La noche es tranquila;
Tu sueño es de hada....

*Universidad de Nariño. Facultad de Derecho - Quinto Año.

CONCIENCIA DE ETHER

Así en el embudo inmenso de la complejidad;
De la inmensidad; de la eternidad;
Cual tiempo que recoge cenizas y luego memorias;
Cual oro fundido en los albores de la conciencia;
Sopla un tramo de viento inexplicable;
cual sutil ether, llegando a los caminos inentendibles de la locura;
La frigidez del pensamiento inmolando la verdad de algún homo

Cual atardeceres de medias lunas; y amaneceres de soles anaranjados;
Cual estrella de almas, pensamientos y laberintos grises
La tierra gira; gira y atrae;

En sus dolores peristálticos, cual espasmos;
Almas de ajenas civilizaciones, cual fuego antiguo;
Brillas en estrellas, murmuran y entonan melodías;
Nuevamente me pregunto y soporto;

Los acantilados de conciencia cual rúmiente sin reflejo, sin espejo;
A lo menos la gravedad me lanza;
Y aquel influjo fuera de sí me desproporciona;

Llegando sin equipajes;
No mas que con mis propios ojos;
Encuentro vacío, luz, roca, lienzos y plasma;

Una estrella vecina; me pregunta, me dice
¿ Alcanzas la ventana, escapas detrás?
Miríadas de fantasmas; anclando escalones
subes, miras, mira y vuelve a subir;

Alma suprema, que soy, de donde vengo
Dime: Soy tuyo
soy acaso pequeña esencia de tu seno
o soy únicamente aquel reflejo.

OVULACIÓN

Tallados por luz y sangre;
Con manos de ébano, ámbar y nácar;
En el solsticio de la eternidad asombrada;
Entre el soporte Universal de lo simple
Por entre espacios de calma y gran silencio;
Con golpes explosivos de fugaz amor;
Llegas, firme, sublime, inquebrantable.

PALEOLÍTICO

Al otro lado de mí soy luna;
Al otro lado de ti eres tiempo; sol,
Tiempo que no espera;
Tiempo en reprocha de ausencia;
De un mundo de carne y hueso;

Amor dónde has partido?
Quizás a un sueño donde llegara nunca la conquista;
Si; la emancipación de seres;
La venta de sus templos, El veneno que deambula;

¿Amor dónde has partido?
Si habemos un puñado de almas tan solo;
Si, almas con cuerpo;
Blancos, amarillos, indios, judíos, negros, esclavos....
Que insólita caricia abriga este entierro;
Entre lagrimas de sangre y polvo negro;

Con lanzas que volcan los espacios;
Y en su fuego el tormento;
Quién eres? Arrancas ya la vida y crees haber logrado el cielo;
Qué quieres?
Qué buscas
Si ya has muerto?

OVULACIÓN

Tallados por luz y sangre;
Con manos de ébano, ámbar y nácar;
En el solsticio de la eternidad asombrada;
Entre el soporte Universal de lo simple
Por entre espacios de calma y gran silencio;
Con golpes explosivos de fugaz amor;
Llegas, firme, sublime, inquebrantable.

PALEOLÍTICO

Al otro lado de mí soy luna;
Al otro lado de ti eres tiempo; sol,
Tiempo que no espera;
Tiempo en reprocha de ausencia;
De un mundo de carne y hueso;

Amor dónde has partido?
Quizás a un sueño donde llegara nunca la conquista;
Si; la emancipación de seres;
La venta de sus templos, El veneno que deambula;

¿Amor dónde has partido?
Si habemos un puñado de almas tan solo;
Si, almas con cuerpo;
Blancos, amarillos, indios, judíos, negros, esclavos....
Que insólita caricia abriga este entierro;
Entre lagrimas de sangre y polvo negro;

Con lanzas que volcan los espacios;
Y en su fuego el tormento;
Quién eres? Arrancas ya la vida y crees haber logrado el cielo;
Qué quieres?
Qué buscas
Si ya has muerto?

VISTA AL NORTE DESDE EL SUR

Ansío, el incontenible silencio;
En cavidades de tiempo, fundidas al vacío eterno;

Ansío, mis manos de barro, sal y angustia;
En su calor prohibido, salamándrico;

Ansío, aquel lúgubre espanto
Que aun roe la memoria;

Ansío, la dimensionalidad de tus ojos negros;
De pupilas titilantes con destello, lejanía y destierro;

Ansío, embriagarme de universo;
Y en alguna caída, saciarme en tu seno....

Ansío.....

JAVIER VILLACREZ*

APRENDIENDO A VOLAR

Pegados a las nubes
que huyen a los cielos perfectos,
vienen a verte los rostros ungidos
para poder pedirte,
que de regreso a este tiempo cercano
de ciudades sin nombre
enciendas los espléndidos infiernos,
y borres las caídas
de los altos muros de la fe de otros,
donde navegan los soles retorcidos;
y espantes las mudas cicatrices
de esos cuerpos
cuyos gestos nos delatan desde lejos.

*Licenciado en Filosofía y Letras y Especialita en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Nariño.

UNA SIMPLE PREGUNTA.

Sinfonía de fe condensada
en las cuatro manos del amor,
aún tendrás que esperar
sentada, inmóvil;
el rostro de la luz
para volver a encontrar en tu piel
el punto donde se ha roto la vida,
donde el río selva de la noche
dormitado espera,
que presuroso vayas y vengas
a este aquí
para poder respirar ese después,
donde abraces el alma multiplicada,
esa que tiene miedo a la oscuridad
dentro del cuerpo,
y probablemente esa que será
la tumba del otoño y el invierno
donde el destino hinchado de alegría,
levanta su cabeza ante los pies desnudos
de la noche donde duerme la carne
que algún día conoceremos.

PROBABILIDADES

En una noche suspendida
en lo más secreto
de un profundo lejano,
el espejo de una luna
inventa los días,
en donde cada sentido
arde en belleza
arde en amor

te engaña...
y en vano buscas el irreparable
hilo de realidad,
que sin temor colgó
su vestido en las celdas
donde los nombres,
se contemplan desde el olvido,
solos, ciegos con el anhelo de buscar
una esperanza donde colgar el nuevo mundo
que se ata a una geografía, donde la noche
parece una muerta
que se lleva el huracán,
destruido por la luz de la lengua,
que trae el recuerdo de otras vidas más altas.

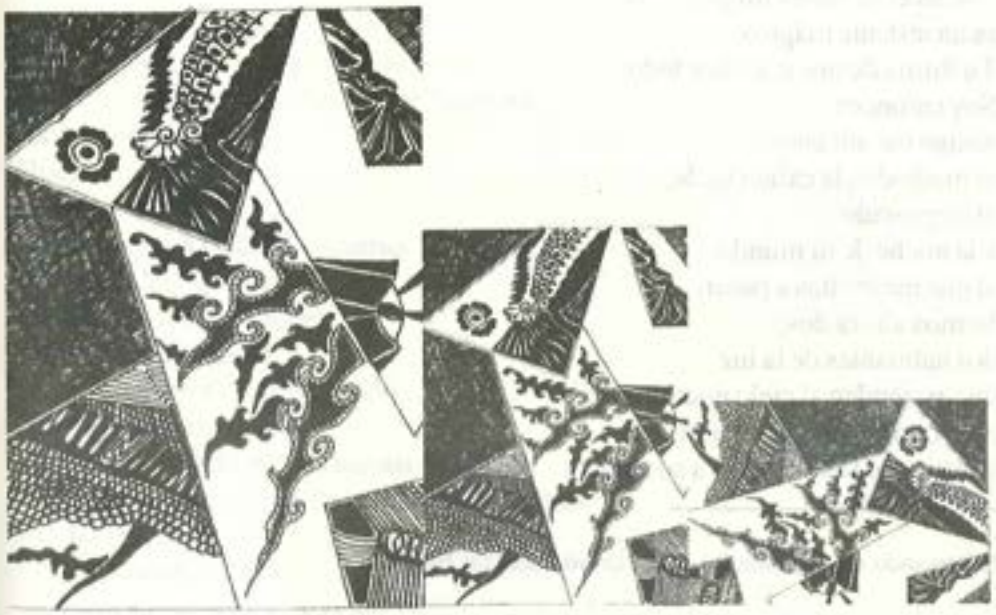
CERTEZA EMBOTELLADA

Si todos los errores que manejan la vida de un hombre,
Hubiesen venido escondidos en los bordes de cada piel,
En cada una de las semillas que pueblan este enigma descubierto,
En vano buscar esa seguridad foránea
Que se duerme más allá de la hermética sombra.
Inútil soltar la mano anclada, que celosa vuelve a esta vida
Que parece una muerta.
Y ahora más allá de los cielos llenos de eternidad
Las frases proféticas, aun tienen esa sonrisa de esperanza,
Y a veces sonámbulas de tanta sed de altura
Se apagan y encienden,
En las calles y avenidas populosas,
Como otro cigarro que agoniza
Cuando resucitan los horizontes.

Por todas esas promesas
Con corona de laureles y fiesta,
Encarnadas en cada prisionero

Sin luz y sin testigo;
La oscura sombra, esa pasajera de tierra oscura
Levanta sus brazos, y entonces solo entonces
El peso de los días rompe el milagro de vírgenes,
Que sueñan con ser dos para evitar el peso de esa soledad,
Que atada a las entrañas de la noche, prepara el naufragio...
Ese que te impide contemplar al timonero del absoluto.

Y ahora más que nunca una razón vuelve a degollar
Al gigante del oasis, aquel sin imagen, ese que tiene miedo,
De bajar a esta tierra. Y ahora sin más luz que la de un ángel extraviado
Un espíritu enfermizo, en estado de gusano, aun pregunta,
Cuántas vidas? cuántos sueños?
Cuántas formas debemos clavar en el destino
Para alimentar el recuerdo en el fondo de la memoria
de los hombres, que impacientes esperan que su fe
Se convierta en esa lampara que destierra
todos esos mundos que domestican la eternidad.



MARTIN H. CÁRDENAS T.*

CLAROSCURO

"Solamente lo hondo de mi alma conoce mis pasos
y ella es la única que conoce el calor de mi penumbra"

Darío Jaramillo Agudelo

Me miras,
tus ojos parecen hablar,
todo se transforma.
Cortas el verbo en mi garganta,
es un instante mágico.
Tu forma de mirar lo dice todo.
Soy entonces
testigo del amanecer,
el mediodía, la cálida tarde,
el crepúsculo
y la noche de tu mundo
al que me invitas a pasar.
Somos ahora dos,
dos habitantes de la luz
que ascienden al cielo nocturno,
allí donde el tiempo se anula
y conjugan la existencia a su manera

*Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño

en un vuelo de almas en éxtasis,
aves míticas,
manantial de felicidad, placer y locura,
un halo misterioso nos desnuda
ante nuestro propio espejo.
Vibramos ahora
en un solo pálpito,
instante que se regula
cuando el sueño se esfuma...
dejando huellas en mi camino,
huellas que siempre me hablarán de ti...

pasos
nbra"

udelo

ENCUENTRO

"...entre mis manos tu temblor aún persiste
y en él, el fuego eterno de nuestras horas mudas".

Aurelio Arturo

Danzaba la lluvia
la noche cantaba como nunca
palpitaba la vida en nuestras venas
sólo éramos tú y yo
fuego encendido
aves en libertad
aventuradas a un cielo inmenso
desafiando a Cronos
cautivo en nuestras mentes
allí volvimos a nacer
... sin saber por cuanto tiempo...
sólo sé que hemos vivido
hemos transitado por los surcos de la piel
galopando los caminos de nuestras existencias
tal vez sin rumbo
quizás sin sentido

y mientras nos consumimos en el fuego interior
de nuestro instinto
engendramos ilusiones, sueños y esperanzas
luego la inefable realidad
que un día será nuestras cenizas
dispersas en los paisajes del alma
pero aún vivas...

HECTOR ARTURO GOMEZ MARTÍNEZ*

CUANDO

Seleccionado en el Encuentro Mundial de Poetas por la Paz
Madrid-España. Junio 1.999

Cuando el cimiento no sea una cadena
y los grillos no aprieten sino canten

Cuando las voces no se apaguen en estruendos
de armas que rugen, que derriban o que acallan

Cuando el fuego no acribille ni destruya
y la llama sea calor en los hogares

Sólo así habrán sonrisas en los rostros
y oraciones de sosiego en los altares

Cuando el día sea un remanso y no un sepulcro
y en las noches vuele un canto y no una bala

Cuando las lágrimas no brillen en los ojos
y el temor no se refleje en la mirada

---

*Ingeniero Civil. Universidad del Cauca.

Cuando el árbol brinde amparo en su follaje
y la horca de los tiempos sea olvidada

Sólo así será proscrita la violencia
y aplicado el pensamiento a la avanzada

Cuando el desvelo acontecido por la muerte
sea una búsqueda que obligue a ir adelante

Cuando se escuche en procura del progreso
y ser leal no signifique silenciarse

Cuando el esfuerzo predomine en la apatía
y la fatiga del trabajo no se manche

Sólo entonces se hablará de dirigentes
no de dueños y de entregas humillantes

Cuando se busque construir sin tiempo
y no se adule a la persona que avasalla

Cuando la lucha no se apague en el cansancio
y se invite a continuar por la esperanza

Cuando se perlen las frentes de trabajo
y la vida sea una fuente y una causa

Sólo entonces lo que era una protesta
será un clamor de progreso y de alabanza

Cuando se piense en el futuro de los pueblos
y no sea meta la riqueza nunca clara

Cuando no compren la conciencia ni la vendan
y los actos marchen junto a la palabra

Cuando vuelva el honor a las promesas
y sea su empeño un cumplimiento y no una farsa

Sólo entonces se podrá tener confianza
en los que hablan o pretenden la palabra

Cuando la mano entre una mano no se esconda
ni sea puño que aprisiona o que desgarra

Cuando los pasos no sean huella de la duda
y no se obligue a las razones con las armas

Cuando en las venas corra siempre sangre justa
y cicatricen las arterias de la Patria

Sólo entonces se dirá que el Sol que brilla
es augurio de Paz y Democracia

Por tu sensualidad serás mi antorcha
por tu forma de pensar serás mi guía
por tu entrega informal serás mi noche
por tu espontaneidad serás mi día

Porque sembraste una ilusión serás mi canto
porque ahuyentaste el dolor mi compañía
por tu alegría febril serás mi manto
por tu carácter sin doblez una abadía

Por tu seguridad serás impulso
por tu larga convicción serás camino
por la ausencia que vendrá serás mi llanto
por tu innata limpidez serás un libro

Porque con tu innovación casó la sombra
porque tu valentía me dio abrigo
porque tu decisión forzó el quebranto
porque tu cuerpo se tornó en mi nido

Por todo eso y por más serás mi calma
por lo que falta vivir todo un destino
por la respuesta a mi clamor serás mi suerte
vida será refugio y ola y trino.

San Juan de Pasto.

JAIRO CUARAN*

NOSTALGIA

"Porque sólo la nostalgia en que existes
puede expropiarte del exilio en que vivo".

Sube tu amor
Como infinito sol
Como obscura enredadera.

Eres la melodía lejana
Del arpa y la nostalgia
Eres como la llovizna triste
Que circunda los mares y las ansias

Cómo estarás imaginando las auroras?
Qué penumbra esculpirás con tu sombra?

La duda desembarca en los puertos
Como un fantasma que navega
Y aquí mi caudal de piel
Late tu batir de alas
Tu fuego, tu saliva,
Tu polvo, tu humareda

Y siento tu amor
Como la aurora exuberante
Como un aire
Repleto de esencias
De resinas
Y planetas.

*Integrante Taller AWASCA

WILLIAM LUCERO SALCEDO*

BIENVENIDO A CASA

Sientes cómo todo cambia en el
Frío del silencio y la eternidad
El hielo de la realidad
Girando en espiral
Sólo di un corto adiós
Las caricias me mantienen preso
Soy una bacteria en la ubre sideral
Deja tu sitio, di tu adiós
Corre como el viento
No vueles, no hay tiempo
Debiste aprender a hacerlo
Cual es tu condena...

Una fría llaga se cierra en mi interior
Al estropear todo
Me estorba el tapiz al bailar
Ya tuviste tu opción, toma tu cambio
Y déjame en paz
A un autodidacta de la mentira
Dile un corto adiós
Se agotó mi paciencia, mis deseos
Enmohecen en mis dedos

*Estudiante de Psicología. Universidad de Nariño

Es hora de cambiar de
Planeta

Llegó la hora de
Estropearlo todo
No te hará demasiado daño
Sentir el lodo
Que alharaca por una sola
Alma que se va
Un día que se pierde más
Otro atentado en Belfast
Sólo es el recuerdo
Y tú el quizás
El crudo por derramar.

OSCURIDADES

Y todo quedó en silencio...
Qué va!
Lluvia cual esperma
En la tumba dormirás
Y tu alma en el olvido yacerá
Eres un estigma
Eres ordinario
Como una gripa
Cual tibias tripas
De entre las entrañas
De la oscuridad
Sólo la noche
Te recogerá
Y la sociedad te prostituirá
Mísera belleza
Cruel y usurera
Sucia y a la vez tan tierna
Criada de las mentiras
Sirvienta del diablo

Vuelve al sanitario
Sal de mi anciana estrella
Tu huella me dejó hecho mierda
Y tu ausencia me volvió siniestra

SUBMARINO HUMANO

Insigne mariposa en coliflor multiforme
rodeada hoy en púlpitos
anidantes de enigmas
sorpresas ebrias de un conjuro sin casta
donde se contradicen, critican y discuten
repiqueteantes alas, ditirámbicos mágicos y
rebeldes sin causa, sin nacionalidad ni patria
más que la de una rama, tronco, copa o
girasol
La muchachada canta
Colinas maternales grumosas casi opacas
sostienen la gallada
de cipreses borrachos
que gritan: naftalanja
y la catedral celeste pasa leve, ligera y
discreta, como si percibiera molestias
aquí ausentes, remanso
cuneiforme, plácido, giratorio, solemne
y sin excusas, sólo posibilidades casi vivas,
Casi muertas, anárquicas
y yo ancla, estribor sin sentido y
atroz en mi destino
pero la muerte acecha, augura, vuela
entre la maleza, mis pies y el agua
y luego vuelve a su colmena
Hay peces...
Ahí
Mano Mujer- Mano-mancha

que quiere que traga
que desea y rebaja
adónde irás amor
... a parar
entre, cuevas y en llamas
en una fábrica o en tu casa
inmerso estoy
aún en tubalua

HEY!

... que
mi rostro se ha enmascarado
Parabrisas en mil miradas
su aroma.
mis lágrimas han de ahogarme
más.. que
las sombras , las ramas
Todas allí están
es tiempo de murmurar, silbar sin emoción
espantar sin traición
Vaya. Vaya
Carnaval!
A burlar la muerte sin pensar
a pensar la vida sin actuar
Soltad el cordel!
La dal la la da da la la la...
...las sombras, las ramas
todas allí están
duerme, aún es tarde
si alguna vez despertaste
a callar
y a callar
carnaval es Carnaval
jah jah ja

uno a uno
dos a dos
de tres en tres
todas las piezas me parecen iguales
y todas tal vez a mí

La torre, el marfil
sueños, dulces sueños
escaparate gris

Donde se fue el ansia, todo allí se ve ligero
Donde se esconde Pance, Madrid o Santa Marta
Donde el jilguero anida, aquí
se posa y ya se va
en tapices un gorrión
sin mucha prisa

A Tiahuanaco, a Medina
me recuerdan esas rimas

(...sorpresa.)
el rompecabezas vuela

La noche entrecubierta
en su dormida toga
deleita con sus sombras
la mente del viajero, la...
la mente pasajera
adicta y reposada
a su profana angustia

Nada hacia el azul inmenso
cerca del desastre tórrido
hasta el espejo que une
el gran bien, del gran mal
y diluye tus truenos
entre los despojos
como santo grial de tu enfermedad

Soñar deseo sin miedo
detrás de su disfraz
gritar sin más consuelo
que el trágico tic. Tac...
ser amo del desdén
cuando caiga su velo
y aspirar el perfume, el brillo y la ausencia
siendo al fin desgraciado
pero sin antifaz

NESKENS HOWARK*

Ligeramente mecida en el viento
agónica se desliza la triste semilla
el suelo, la rosa, esperan su llegada
crece al tiempo y el movimiento termina.

Mecida al viento
agónica semilla
el furor cesa.

Inerte corazón
que respira una exhalación de vida
proveniente de tus labios
celosos guardianes del verbo
ojos excesivos
que alimentan
mi tenebrosa diosa negra
con sus auroras...
Somos el Géminis
de nuestras almas
expuestas.

Hablas con palabras
Más dulces que el silencio,
Orfeo que las rocas
conmueves y abrumas
¿dime cómo escucharte y no llorar?
si con tu grito

* Universidad de Nariño. Facultad de Derecho. Quinto Año.

cual citara pulsas,
mi embravecido corazón.
Tu canto, delicado perfume
hiere mi percepción de lo complejo
con notas claras y puras
envueltas en tu aliento de menta y anís,
ambrosía fatal tu voz
descubre el alma adormecida
la levanta y la destruye
con un simple y sencillo argumento.

Suele ocurrir que, encanto
tomas mi mano trémula
profundizándome en desliz,
rompiendo la lógica del silogismo
dar y recibir, otorgar y suprimir.

Suele ocurrir que, éxtasis
acaricias mi sien
exaltando la emoción
cristalizando en un ritual mil biblias
sabiduría e ignorancia.

Suele ocurrir que, pasión
señalas en mi cuerpo ruta desconocida
incitando el vino que desborda
fugándose...
centenares...
suspiros...
conquista y emancipación.

Suele ocurrir que, expresión
ingresas a mi espíritu
con figuras envueltas en sortilegios
purificando ambientes de ébano
creación y destrucción.

Oculto tras el cristal
andrógino brebaje, veneno y miel
cicuta, leprífico almíbar
de alma noble y profunda raíz
sellaste mis ojos por siempre
ya no más el mundo fue él

un sueño real es ahora mi morada
de la cual ya no seré arrojado, maldito ni bendecido
a través del primer, último respiro
comienzo como un ser vulgar
para al fin llegar a Dios
amante y amado.
Escapar es ahora mi vela mayor
para esta goleta de furia.
Todo es contradicción cubierta de calma,
de rosas hermosas pero hirientes.

Solo, espero que me mires
ese será el momento para hablarte...
te miraré y la palabra amor
se dibujará en mi rostro.

Sola , espero mirarte
y puede que ese sea el momento...
me confesarás que te gusto,
con un leve roce de tu mano me lo dirás.

Si nuestros rostros se encuentran...
tal vez...
sonreiremos amablemente
nos diremos te amo sin palabras
pero...
como si habláramos
en una lengua extraña
pasaremos de largo...
nuevamente solos...!

Y me marche
con tu recuerdo bajo el brazo
a un costado
envuelto en los pliegues
de mi alma prisionera
por tus ojos centinelas,
hechizado con tu brebaje aromático
de azahares, violetas y sauce.

Soy en una tierra de espectrales imágenes
de rostros mudos y voces extrañas
toscas impresiones todo lo rodean

cual enorme mancha en la piel
como si rindieran sagrado homenaje
con su burla cotidiana.
El mi mundo, de frías miradas
esfinges que todo lo saben
rostros de cristal puros e inexpresivos.
Alma agonizante de un azul profundo
fundes mi castigo y mi dolor,
siente en mis ojos
el fuego fulminante de la victoria,
observa en mi piel
arder el frío dolor del placer;
acaso no oyes mi voz incansable
que solloza perdida
tras un corazón de piedra,
donde ha perdido su eco
ahora yace mi mente, narcotizada por nuevos recuerdos
embriagada de olvido y traición.

EDUARDO ALFREDO ORTIZ MONTERO*

SEQUIA

Áridas hembras
requeridas por nubosas descargas
piel calcinada
rutina del sol

Pasos carcomidos por la resignación
pies espantados del sosiego
Sed hastiada del polvo
devorada por espinas
Sollozo abrazando cardos
cuando la última lágrima
quema el espectro del olvido

*Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño

HOMBRE

Borró las marcas del destino
Reflejó eclipses en su matriz angustiada
Paradoja de claridad
Silencioso extravío de locura
Engendro de vanidad
Ultima esperanza del alacrán
Abismo de la cordura
Potencial neutralidad
Encuentro de rumbos paralelos
Soledad sin prisa
Ansiedad insaciable
Sutil amuleto de fatalidad

LLUEVE

Muros
guarida de recuerdos
anidados en prófugas ilusiones
Ventanas
filtradas por invernales sombras
gotas de libertad
abatidas en la lentitud de los cristales
mojando los sembrados de la luna
besando la leche de las nubes

Cadena de gotas
condenadas al mar y las chorreras
Noche atormentada
alimentando esperanzas
tiradas en los rincones del hastío
amarradas en los instantes
recogidos en álbunes viejos.

DIOSES DE PIEDRA

Alimentados por nieblas
de palabras moribundas
recorremos ecos de dioses Andinos
morando en buriles y vómitos volcánicos

Renaceremos en espiralados silencios
delatados por el poder luminoso
de plantas mensajeras
viajaremos en recuerdos pulidos
por los reflejos de constelaciones inconclusas

Espejos líticos
que atraen todos los mundos
repitiendo monótonos códigos ritualizados
en los eclipses clandestinos
murmurados en la tivieza del páramo.

FLUIDEZ

El silencio inunda la agonía
los follajes cubren la cuna
Llueve
Vaho mágico que humedece tus manos
llenándolas de tempestad y duda
Llanto
arrulla la niebla que mora en tú regazo
y la vida recobrará el terco ruido de los tejados.

Narrativa

CLAROSCURO

JORGE VERDUGO PONCE*

Tan pocas cosas pasan aquí, que las pocas que ocurren hay que recontarlas muchas veces para tener de qué hablar, y a fuerza de repetirlas se van haciendo leyenda.

Venía, como quien dice, del lado donde cae el sol y por el cansancio se notaba que venía de lejos. Pero no parecía del todo un mendigo , y no porque las ropas fueran decentes y su persona limpia, sino por un airecito de suficiencia y lo resuelto de la mirada. Era negro, de los que poco se ven por estos páramos encalambrados, y la chiquillería empezó a seguirlo, calle arriba, formando procesión a medida que avanzaba.

Avanzaba mirando a lado y lado de la calle, hasta llegar al establecimiento de don Pacho Meneses, expendio de abarrotes y casa de comidas (malas) a la vez, que tenía encendida la lámpara de gasolina porque adentro ya era noche. Penetró sin saludar a la concurrencia, directo hasta el mostrador que el propietario tenía como trinchera.

-Deme un café con leche y un pan de esos grandes.

Se quedó allí, esperando. Don Pacho se decidió e hizo una seña para

*Director Taller de Escritores AWASCA, Profesor Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño.

que lo atendieran. El negro recibió su pedido y él mismo llevó todo hasta una mesa apartada. Comió y bebió despacio, manoteando las moscas, desdeñando las miradas curiosas. Reposó. Después se levantó, sacó del morral un cañutillo, quitó el taponcito de madera, vació algo sobre la palma de la mano; y puso un granito brillante sobre el mostrador.

-Es oro -dijo- ¿Será suficiente para pagar mi cuenta?

Don Pacho, como todos, sabía que el oro es riqueza, pero, en cuanto a su valor exacto, no tenía idea. Y eso de que un negro traposo vaya pagando con oro lo que.... ¿Sí será oro?

El negro vio la sombra de la sospecha.

-¿Aquí no hay un joyero? El podría sacarlo de dudas
-Aquí al lado vive el relojero, que también entiende de joyería.
-Entonces, vaya no más- Y regresó, calmoso, a su mesa.

Don Pacho abandonó la trinchera con la pepita en la cuenca de la mano, caminando como si se le fuera a derramar. Un silencio expectante se quedó aguardando el retorno. Volvió, satisfecho, acompañado por don Gregorio Zambrano, el relojero.

Parece que don Gregorio era un orfebre competente, pero la falta de materia prima lo degradó a relojero improvisado, en un lugar donde no había muchos relojes. Vivía muy pobre, solterón, fastidiado con los muchachos que jugaban frente a su taller-vivienda. Comía donde don Pacho Meneses y nadie recordaba que tuviera otro vestido que el sempiterno marrón indefinido que llevaba.

El negro se quedó en el pueblo. Durante unos días le alquiló un cuarto a don Pacho y comía en la fonda; después se trasladó a una casa ruinosa y apartada. Compraba sus provisiones pagando con moneda corriente. "El oro se lo vendí a don Pacho", explicó alguna vez. Compraba mucha leña y, con cierta frecuencia, un gallo. "Es calentano y resiente el frío", dijeron las gentes.

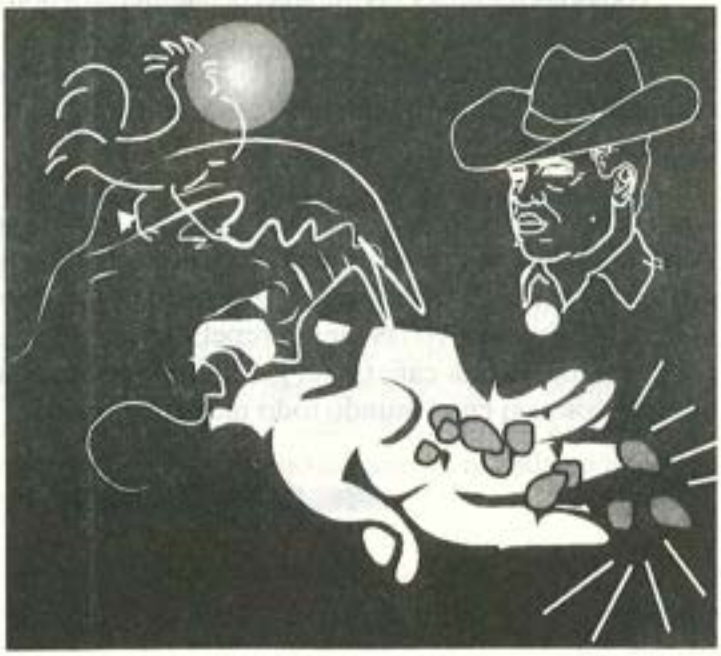
Así pasaron más días: la gente en lo suyo; el negro aislado por su gusto. Aquí saben que soy una inofensiva lechuza aficionada a los infolios. Una noche, en la que consumía el seso junto a la lámpara sin sueño, sentí, lejano pero nítido, el golpeteo de un tambor, con un ritmo y un timbre

desconocidos por acá. El sonido provenía de la vivienda del negro, según calculé, y ya no pude proseguir mis estudios, inquieto sin razón, hasta cerca de la madrugada, cuando cesó la percusión. Pero al día siguiente comprobé que nadie más había escuchado el batir del negro.

Ahí empezaron sucesos que no puedo garantizar. Varias noches después se repitió la serenata, y luego de tiempo en tiempo. Traté de averiguar la razón, pero no coincidían con un día de la semana o del mes; más bien diría que con las fases de la luna. Y con la compra de los gallos. Pero son meras suposiciones mías.

También empezó a decir la gente que dormía mal, que tenía pesadillas y despertaba con la cabeza pesada. Y me pareció que esa multiplicación de los malos sueños se repetía con las sonatas del tambor.

Ahora me pregunto si esas dudosas inferencias tenían alguna justificación, o nacieron de un arrebato temerario. Confieso que mi cabeza se inclina a las divagaciones y, a veces, se llena de quimeras. Me acosan los sueños, los sueños en el aire, invisibles en lo invisible, casi nada, tenues propuestas de acción, pobladores de todas las ficciones. Pero deciden sobre la caprichosa felicidad y algunos creen que orientan el destino.



Lo cierto es que el negro se presentó una mañana ante don Pacho, a reclamar con grosería un dinero adeudado. Don Pacho insistió en que todo estaba pagado y lo retó para reclamar ante las autoridades cualquier presunto derecho. El negro salió diciendo que sabía cómo cobrarse sin recurrir a ningún fun-

cionario. Después lo vieron hablando con don Gregorio, pero se desconoce el asunto de que trataron..

Más tarde compró leña, algunas provisiones y un gallo.

Fue preciso esperar lo que me temía hasta la luna nueva. A eso de las once empezó el tañido del parche y duró como hasta las cuatro. Me pareció más enervante que otras veces. Esa noche también aves de grandes alas pasaron volando sobre el pueblo, en bandadas sucesivas, y su aleteo remedaba al viento y a la lluvia juntos. Esa noche el negro desapareció.

Pero al día siguiente don Pacho no abrió su establecimiento. La alarma del vecindario recurrió a la autoridad que fracasó ante la puerta bien trancada; fue preciso horadar el techo. Adentro estaba don Pacho, muerto tras el mostrador. Infarto. En la mano entrecerrada y por el suelo brillaban unas pepitas amarillas que resultaron ser de cobre.

Todas las mentes y las miradas persiguieron a don Gregorio Zambrano.

-Lo que a mí me mostró don Pacho era oro; lo demás no sé qué fuera- respondió sin comprometerse. Vestía un elegante traje azul oscuro con botones dorados.

En los días sucesivos se habló mucho sin llegar a ninguna certeza. Por mí, consideré entonces más prudente sellar los labios. Luego el fuego de las cábalas y las murmuraciones se fue apagando y esto volvió a la inercia habitual, salvo las faenas repetidas que igualan los días. Un perro bebe el agua de una cañería; el gato ha encontrado su lugar bajo el sol y duerme como si en el mundo todo marchara bien.

VIAJE

DAVID JACOBO VIVEROS GRANJA*

Lleva cinco horas esperando, ha terminado de tomar el jugo y sus dedos juegan cruelmente a retorcer el pitillo. Las paredes son blancas... completo silencio. Alguien pasa rápido cerca de la ventana y... ¡voces lejanas! .

Deja el pitillo y decide soltar su cabello, luego saca de la cartera un lápiz y empieza a dibujar sobre la mesa, todo el cabello cae sobre ella y cubre su rostro. Escucha pasos... suelta el lápiz y queda quieta, el lápiz rueda hasta caer al suelo. No es nadie. Debió ser alguien pero nadie aparece. No recoge el lápiz pero vuelve a recoger su cabello. Debo cortármelo piensa ella. Mientras con un gancho se aprieta los labios... con cuidado...se acuerda de él... ¡por qué nunca me dice nada! Se pregunta al tiempo que revisa con sus ojos verdes el lugar. Luego detiene su mirada en una planta... pobre planta entre paredes blancas.

Entonces su cabeza descansa sobre la mano izquierda e intenta no pensar en nada. Sólo imágenes instantáneas aparecen de repente como recuerdos.

- ¿Escuchaste algo? -pregunta mientras desenreda su cabello.

*Universidad de Nariño. Facultad de Derecho. Cuarto año

- No, nada. - responde su hermana entre dormida y despierta.

No hay ruido. Las dos quedan fijamente observando el pitillo destrozado. Pasa un segundo tras otro.

- ¿Alguien Habló?- imposible desenredar su cabello.
- Nadie...
- Me voy... adiós - y desaparece por la pesada puerta de color gris.

Al salir a la calle "los malditos carros" la sorprenden. La espantan. El ruido, "la gente"... "odio a la gente". No puedo pasar la calle se dice a sí misma con temor. Sus ojos están rojos, las baldosas que pisa empiezan a moverse, los colores se mueven, imágenes del pasado se hacen presentes y se colocan frente a ella. Las personas están deformadas. No puede contener su risa... sigue riendo. Alguien se acerca a pedirle un fósforo y ella le entrega su cartera. De repente queda en el suelo. Inmóvil. Sus ojos abiertos pero muertos: no observan nada. Siente cansancio y su boca está seca. "Tengo hambre".

Esto sucede el 23 de febrero de 1999, el 25 del mismo mes despierta sobre una cama de sábanas blancas. Despierta, y su despertar no es sorpresivo, ya conoce el lugar. Entonces se levanta, aún sus ojos cargan el pesado sueño, desde algún lado de la casa se escucha un radio sonar, ella todavía puede separar el sonido de cada instrumento, sobre todo del bajo, "del palpitar del corazón".

- ¡Ah!, ahí estás, ¡por fin despertaste!.
- Hola... y ahora quién eres
- Pues ya que lo preguntas, ahora soy Hamlet. ¿Estás bien? Creo que te vas a caer.
- No... aún veo imágenes frente a mí, tridiii... triii.
- ¡Tridimensionales!.
- Eso mismo -dice la voz dormida y apagada y cansada de la mujer-. Tengo sed .
- ¿Tienes sed?... espera -se dirige a la cocina- por aquí debe estar el agua. ¡Dónde está!.
- ¿Y el grifo? -ya casi sin voz.
- No he pagado los últimos meses. Y me han cortado el servicio.

"El servicio acuático" murmura ella. Aún las cosas se mueven, como si el cuarto fuera balanceado.

- ¡Tenía un jarrón lleno de agua!.. ah sí, aquí está. Toma.

Y de la manera más rápida ella bebe toda el agua, de pronto se detiene y asustada busca algo con la mirada y pregunta si hay alguien más en la casa. Él responde primero que esto no es una casa sino un apartamento, y segundo: no, aquí sólo estamos los dos. Ella casi incrédula sigue atenta a cualquier sonido. "Parecería que me observaran". Está pálida. Blanca como un papel diría su prima cuando la encontró saliendo de la clínica donde practicaban abortos hace dos años en Cali.

"¿Cómo estará mi prima?". ¿Con quién hablará Hamlet por teléfono?.

HAMLET: Sí, sí, nadie nos vio. Tranquilo.
VOZ TELEFÓNICA DESCONOCIDA: Pues esa monja no quiso enterrar el feto en el jardín... qué difícil deshacerse de esa mierda.
HAMLET: ¿Difícil? Pero si es tan fácil como mentir.
VOZ TELEFÓNICA DESCONOCIDA: Empiezas a usar frases de otra gente.
HAMLET: ¿Ya sabes quién soy ahora?
VOZ TELEFÓNICA DESCONOCIDA: No me importa. Ayúdame con lo otro.
HAMLET: ¡Soy Hamlet! ¿aló?... colgó...

Ella lo ha estado observando durante toda la charla pero su pensamiento se hallaba en otro lugar, en otro tiempo. Él le habla pero ella no escucha.

- ¿Puedes creerlo querida Ofelia?... ¡me colgó!. Puedo llamarte Ofelia... está bien, tú también me cuelgas -se dirige hacia la puerta y sale, pero antes le grita que no se le vaya ocurrir salir.
¿Pero quién escucharía esa advertencia? ¿ella? ¿la nada? ¿qué es la nada?.

- ¡Mi hija! ¡dónde está mi hija! -se levanta gritando con desespero. Busca por todos los sitios posibles a su hija, pero ella no se encuentra allí - ¡qué hice con mi hija!- parece un poco más calmada, pero en realidad sólo está cansada. Se acerca a la pared también blanca y la golpea con sus puños hasta sangrarlos. Golpea su frente. Y cae. Se siente encerrada. Como cuando su padre la encerraba en el cuarto y ella gritaba y se golpeaba contra las paredes hasta calmarse. Ahora duerme.

Está agotada. Ahora empieza a soñar con él. En el sueño él está muerto. ¿Pero quién es él? No es Hamlet. No es el de la voz desconocida. Él dentro de un ataúd de vidrio cubierto por las rosas. Ella lo busca y aparece en un hospital. No puede entrar. Él está vivo ahora.

Pero en otro de los apartamentos un bebé llora. Y ese llorar llega a sus oídos, y en el sueño aparece una bebé gateando: su hija. Pero cuando se acerca a ella, la niña se hunde en una piscina llena de vidrios y aunque intenta sacarla soportando el dolor y la sangre es imposible. Un desconocido distrae a la madre de su rescate, quien la observa desde el otro lado de la piscina, sintiendo muchas ganas de fumar. El desconocido lleva un cigarrillo encendido. Pero si estoy dejando de fumar se dice ella en el sueño. Sin embargo fuma.

En ese momento entra Hamlet y la encuentra acostada en el piso. "Mejor no la despierto". Está quieta. Luego ingresa al apartamento una mujer joven, tal vez de 20 años, tal vez la novia de alguien... de Hamlet por ejemplo. Ella tiene los ojos de vidrio, su brillo es líquido. Hamlet la llama, le dice que siga a la cocina pero cuando intenta avanzar descubre sobre el piso un pequeñísimo hilo de agua regado. Y recuerda cuando estaba frente al río y ya todos sus amigos lo habían cruzado, pero ella no lo haría, tenía miedo. " Debí primero cruzar el río"se decía. Y a lo lejos, ya muy lejos una figura de color blanco, con la cabeza alargada la observaba, la contemplaba, las imágenes ya no giraban alrededor suyo, sentía su cuerpo liviano.

- No puedo...
- ¡Acá en la cocina! -grita la voz lejana de Hamlet.

Pero por qué no puedo... sólo es agua... piensa.
La otra sigue en el piso. Prefiere pasar por encima de la mujer dormida y llega a la cocina.

Hamlet está cortando la carne con un cuchillo, Hamlet siempre sonriente... Hamlet no recuerda que a su novia le atraen los cuchillos -porque es su novia... y tiene 20 años... y se llama Lida-, no para cortarme las venas dirá ella, simplemente para sentir el dolor... para ver la sangre.

La otra mujer ya despierta, Lida la ayuda a sentarse sobre un sillón de la sala, a la vez que mira el agua sobre el suelo y ya no siente miedo, no entiende por qué lo tuvo... prefiere charlar con ella, con su amiga.

Aún con sueño: - Creo que soñé a mi hija.
- ¿Crees? -pregunta Lida.
- Sí, no recuerdo. Todo se me olvida.
- ¿Qué tienes en el bolsillo?
- En el bolsillo... una... ah, sí, una Biblia. Estoy en una iglesia o algo así.

Lida se le ríe o se le burla.

-No te burles Lida, muchos lo han hecho y ahora están en la iglesia.

¨Estúpida¨:

- Al final todos vuelven a Dios.

¨Yo no¨.

- Es verdad no te rías.
- No me río.

La carne ya está... pero ellas son vegetarianas. Lo había olvidado, no importa, Hamlet comerá por ellas. Mejor tomar agua (otra vez el agua). No hay agua; la que hay en el piso... ¨el piso¨... el piso, repite a media voz mientras lleva a la mesa el plato. Hasta que tropieza con unos lienzos pintados por su hermana, unos girasoles que copió seguramente de Van Gogh... ella siempre copia. Nadie se da cuenta... o no lo dicen.

A Hamlet le gustan los girasoles... ¡le gustaban!.

- Ayer destrocé como veinte -se refiere a esas pinturas fraternales- además del modelo de copia...

- Sí, ya sabemos, prefieres ahora las margaritas -complementa Lida temerosa de escuchar una extraña historia, una rara explicación a los mismos temas.

Y mientras él ya empieza a comer la carne ellas han vuelto a sentarse en el suelo.

Ella alejada mira cómo se consume el incienso, mira las formas del humo y de la sombra. Ese olor le despierta su capacidad de ver. Siente

algo extraño en medio de sus ojos. A ella le gusta el incienso...Krishna... debo cortarme el cabello. Su mirada otra vez perdida. Hamlet y Lida se besan.

¨Yo me voy ¨dice ella. Pero nadie escucha. Yo me voy lentamente... débilmente diríamos mejor, ella sale del apartamento, abriendo una puerta no pesada pero sí de color gris.

Sin embargo, hay 1378 puertas y en una de ellas está escrita la siguiente frase: ¨Los siete espíritus de Dios se han desintegrado¨. Ella no la lee, (no sabe leer o lo ha olvidado, ni siquiera puede mirar su sombra: ¨dónde está mi sombra¨).

Decide entonces abrir la sexta puerta -¡por qué esa y no otra!-. En el suelo está ¨clavado¨un pez. ¨106 segundos clavado en el cuadrado¨. Nada me puede pasar, decía ella, nada... mi signo es Escorpio. ¡Qué más puede sucederme!...

Hay poca luz. Tiene que caminar con cuidado. Lento, muy lento. Aún así, choca contra una figura gigantesca hecha en oro (debe ser oro), es un águila. ¨No puedo mirarla a los ojos, no puedo... pero debía hacerlo si quería encontrar a los Seres Ocultos de esa otra Puerta a veces triangular. El equilibrio no la acompaña: está sola. Alguien juega con el piano perforando la música mucho más su cuerpo (El tiempo es más lento).

Su búsqueda comienza... ha dejado de sudar y su cuerpo avanza hacia un estado extremo de flotamiento. Una gota de agua puede atraparla en cualquier momento: una gota de agua encierra otro universo... y otro... y otro más...

Recuerda que el techo está sostenido por una extraña geometría, no sabe quién dijo eso. Tal vez fue su madre de quien ya casi nada posee... las ventanas también son puertas, los espejos... ¡sí! Las paredes necesitan espejos: aberturas por dónde fugarse, las paredes se mueren de sed en el desierto de su aparente quietud y necesitan del agua-reflejo.

Sigue caminando, el lugar está lleno de libros y el conocimiento de cada uno de ellos es absorbido por esta mujer al mismo tiempo. No entiende por qué soñó a una bebé si nunca ha tenido hijos. Aún el piso tiene agua... el agua se mueve y absorbe su sombra... su sombra se transforma en tela negra, tela flotante.

Debe escuchar a las plantas , ellas poseen otros conocimientos (siempre el verbo "debe"). Pero los animales la rodean, quieren comer su alma, quieren pasar a otro estado. Los habitantes de la planta intentan dominarla... cae de rodillas... puede verse a sí misma... mira a Hamlet y a Lida, a su hermana... todo esto en pocos segundos. Hamlet y Lida pelean, Hamlet cae al suelo y sigue riendo sin razón alguna, pronto tendrá un fuerte dolor de cabeza, Hamlet aspirando oxígeno continuamente, repetidas veces, como si siempre estuviera oliendo algo, nunca paraba, cuando hablaba hacía lo mismo. Ahora Lida está quieta en la cama. No puede moverse, necesita que alguien golpee su pecho. No puede moverse. ¡ Qué tienen sus pupilas!. Dónde está su movimiento.

Es entonces cuando una puerta se abre y Lida la atraviesa, a lo lejos encuentra a su amiga rodeada aún por los animales, intentando luchar contra los habitantes de la planta.

"Dónde me encuentro"se pregunta Lida. "No tengo cuerpo. Ella no me escucha".

Y empieza a ver extrañas formas y símbolos y secretos al mismo tiempo. Lenguajes incomprensibles para Lida. Todo es caótico. Es demasiado. Los árboles le hablan. La música es interna. También hay seres en el fuego. "Estoy ascendiendo... ¡no!".

Ha muerto... su cuerpo muerto, qué pudo haber visto o descubierto... Hamlet ya casi no respira.

Nadie sabe que Lida -quien vio formas desvanecerse, rostros cambiantes y sombras de piedras preciosas- había fallecido.

Mientras ella, que sólo escucha ecos ya no piensa en su hermana, pero mira en cada objeto movimiento, y se pregunta en voz alta lo siguiente (*leerse de la manera más falsamente teatral posible*):

"¿Dónde estoy? ¿Dónde me encuentro? ¿Por qué mis manos llevan sangre...? ¿Por qué todo ahora aparece ante mí del color más negro que la oscuridad haya podido ofrecerme?.

Aún arden mis ojos, aún siento que seres cubiertos por hierbas venenosas me persiguen...

¡Quién grita mi nombre!...

Y esa música... que como el viento no sé de dónde viene".

Y Hamlet, ahora frente a la ventana necesitando un poco de luz, se sienta en una silla y marca un número telefónico, llama a alguien, luego cuelga y sólo espera a ese alguien. Permanece quieto cinco horas, está blanco, pálido...

De repente entran 14 mujeres y lo suben sobre una silla de ruedas y lo conducen a una enorme casa. "Allí descansará". El cuerpo de Lida queda en el suelo. Pero nuevamente Hamlet se ha paralizado.

Un ave diminuta de color negro está bebiendo de un pequeño río, mientras sus crías son aplastadas por un animal extraño. Otras aves empiezan a chocar contra las paredes intentando atravesar su encierro. La música continúa y ahora un coro escondido canta algo en latín tal vez. Pero ella sigue avanzando hasta llegar a un cuarto iluminado.

Cuando miró la mesa esta empezaba a descomponerse en colores. Pequeños puntos rojos, verdes, azules... grandes luces en forma de círculos amarillos, anaranjados, ríos de luces integrados por puntos vivientes de luz. Cada parte parecía irse simplificando, desintegrándose aún más. Empezó a observar todo de una manera distinta, su modo de hablar cambió, aún seguía usando el incienso, pero necesitaba algunas gotas para disfrazar sus ojos.

"El caballo que mata" era blanco, aún estaba lejos, vendría por ella tal vez, no se movía mucho de su sitio, había perdido todo su peso, se desplazaba velozmente dentro de cuartos llenos de colores fuertemente iluminados.

A nadie le sorprenderá lo que le sucedió a Lida, viajó doce horas en la esquelética enramada neuronal de su cerebro queriendo encontrar la salida de su cuerpo, así lo diría el doctor Perse. Nadie más usaría esos términos.

Lida olvidó que los pasos del corazón están contados. Hamlet tampoco puede respirar como antes.

De pronto la penumbra era el único viento que soplaba en su viaje, las

débiles llamas iluminaban el ataúd abierto de Lida, "ella toda gris, ella toda blanca"... se acercó entonces la joven de ojos verdes hasta donde la mujer muerta y uniendo su rostro con el suyo besó sus labios y acarició sus rojos cabellos aún cargados de corriente. Sus manos sintiendo el placer de la fría piel muerta de esas mejillas grises o blancas.

Tres sacerdotes en tres puntos estratégicos cuidaban el cuerpo: formaban un triángulo.

Habían huesos tirados en el suelo, cráneos aún con pedazos de carne untados de tierra y sangre.

Cetros abandonados sobre oscuras aguas marcadas por esos límites que son las orillas, límites o fronteras, débiles líneas semiimaginarias que impiden el paso a otro cuarto: a otro círculo: a otra onda... "estamos encerrados en ondas"dirá Hamlet. Algunos las llaman Puertas. "Mientras dure el sonido viviremos (existiremos)"se repite ella a sí misma.

Pero el sonido empieza a acabarse, disminuye. "Necesito que esta alucinación sea controlada por un tercero. Alguien que dirija mis visiones. Ahora estoy dispuesta a retirarme, huir, a la huida le llamaré retirada". Todos están limpios, no hay nadie enfermo," sólo algo de polvo que puede quitarse con el viento... sí... el viento..."

(Los ángeles rojos empiezan a volar hacia el lado derecho, para otros será el izquierdo, y arrastran fuego, fuego de color también rojo... para otros será verde...).

Pasto, Colombia
Agosto 1 de 1999

SOFIA OJEDA JAULIN*

Estuviste enterrado durante 15 días en el cementerio de plumas de un gran pavo real. Verde, rojo, azul todos se desintegraban con el paso de los días, cuando el desespero llenaba tu cuerpo y la respiración fallaba dos horas durante la mañana.

Mientras tanto yo te observaba desde arriba cada vez que quería mirarte.

Esos ojos verdes que me enamoraban tétricos, profundos mirando hacia arriba con un macabro amor a la vida.

Amor que nunca he tenido ni quisiera tener jamás, esa era la única forma de poder tenerte junto a mí para siempre.

Creo que nunca comprenderás porque no cerraste los ojos para no abrirlos más. Te alimentaste del terror y respirabas con mi antropomórfica respiración, ahora que andamos juntos te diré que comías como un caníbal y respirabas como el más grande de los tiburones.

Noche tras noche miraba tu transformación para verte como ahora eres, tu cabeza es como un revolver y por tu boca escupes blasfemias acerca del mundo de los vivos, por eso ahora te adoro.

---

*Estudiante Universidad Cooperativa de Colombia.

Olvidaste tu sensibilidad y ahora por fin cuando juntos nos reímos ya no transpiras esa monótona ternura, hoy vives en el mundo de los muertos, de la oscuridad, del olvido, soy tu amigo más íntimo aparte de ser tu amante. Recuerdo cuando te vestías de blanco y esos mis ojos despedían una luz de esperanza, hoy miras como un cuervo tan profundo que carcomes hasta los huesos de algún desesperado.

Eres mi más adorada conciencia siempre vestida de negro resaltando la maldición de mi corazón.

Hoy al fin podemos ser un solo cuerpo y conciencia de una mujer a la que enterré el vuelo de la vida para arrastrar como un reptil los sueños del corazón.

Hoy siento que estoy volando en la gran nube de un desierto, sucia, !llena de todo el polvo de huesos del universo!

Qué te pasa? Por qué estás cansado?

Trato y trato con mucho esfuerzo de caer pero no puedo. El miedo de encontrarme a esa serpiente de ojos de fuego y piel de silencio, es más fuerte que las ganas de aprender a vivir aquí! en la tierra.

Por eso quiero volar por el eco, por las vibraciones que causan los recuerdos de aquellas tristes personas cercanas a mí. En ese mundo me siento más pura, más sincera.

Aquí todo es infinito, nunca caeré ni en la monotonía ni en el desequilibrio de tu mundo.

¿!Entonces tú eres el cansado?¡

Creo que sí, ¡vives en un lugar donde todo es medible!. Tu vida la han puesto en una balanza, la del equilibrio donde ¡por supuesto! la razón del comandante pesa más que la tuya y no puedes volar más arriba de los 5 pisos permitidos, no por tu conciencia sino por la de otro que ha subido más arriba y mira las bondades de no tener que rendirse a la serpiente.

Claro está, mi vida también es aburrida, aquí no existe el adulador mundo del sexo pero qué más da. Hay otros placeres mayores y menos

mundanos como el ver las estrellas más cerca que tú. O mirar el arco iris desde arriba. Pero para ti eso no importa. No llegas a comprender el cosmos donde yo vivo.

Dios fue muy inteligente como ningún ser que haya existido o vaya a existir.

Nada lo hizo perfecto sólo El. Así podría dominar por siempre todo el Universo.

Sé que a veces lloro pero tengo el grato consuelo de ser algo más que tú.

Nosotros los de acá arriba envidiamos cosas de tu tierra. Ustedes no vuelan todo el tiempo y descansan en sus recuerdos.

Pero al igual, nosotros no tenemos una serpiente que nos domine, aquí en mi lugar somos nosotros, las serpientes con ojos de fuego y piel de silencio.

VUELO DE ETERNIDAD

NIKANDRO ORTIZ GÓMEZ*

Cuando me avisaron que Eleázar estaba a punto de morir me sorprendí muchísimo. Pensaba que alguien tan especial, al acabarse el mundo seguiría viviendo en el espacio etéreo de las irrealidades y creía que él tenía en sus manos la magia para no morir nunca. Por eso, presuroso fui a su casa y al mirarlo tendido, impotente, vencido y demudado supuse que todo había acabado.

Penetré rápido a su cuarto y me senté a su lado; tomó mis manos fundiéndolas a las suyas en un apretón largo y tembloroso. Me miró largamente con sus ojos sin luz, los que ayer eran vivos y penetrantes; su voz era un sonido sin palabras y en su rostro se dibujaba un rictus indescifrable.

Después solo se escuchaba el silencio, roto periódicamente por los jadeos de Eleázar, quién haciendo una mueca, soltó mis manos bruscamente, como si mi vida le quemara y, comenzó a morir. Con la cara volteada hacia el rincón exhaló un ruido gutural tétrico e indefinible, mientras una quietud desconocida empezó a copar todos los espacios.

La muerte le llegó justo en las horas sin sombra, cuando el viento por el calor se aquieta y las nubes no se arremolinan en el cielo azul abierto, que en verano es canto diáfano de libertad .

*Editorial Universitaria, Diseñador Gráfico. Universidad de Nariño.

Se murió con esas muertes extrañas. Sin gente a su alrededor, sin rezos de bien morir, ni riegos de agua bendita que espantan los males y los demonios. Sin quién lo llore o lo lamente, porque siempre vivió solo, con la soledad del asceta y con la marca del misterio que lo envolvió siempre.

En su rostro se dibujaba, en vez de la figura del desespero, un rasgo de triunfador, de quien espera algo, distinto y mejor. Como quien sabe que morir es abrir una puerta para seguir viviendo en la inmortalidad, en la luz de la eternidad, luz del retorno, puerta lumínica que abre el camino hacia el infinito de lo inconmensurable.

Desde el patio de pilares y jardines, donde sobresalían los geranios rojos, se filtraba, por el hueco de la ventana un rayo tenue de luz caía sobre la pálida cara del curandero muerto.

Cuando las gentes se enteraron del acontecimiento aciago, acudieron presurosas y lo encontraron amortajado en sábanas de seda blanca y aromatizado con unas esencias de olor indeterminado, ungido de aceite, hollín y un compuesto herbal de un verde intenso. Por entre las vendas de la cara, sombría y desvaída, se miraba ese gesto incógnito e indescifrable que no se le borró nunca.

Sin saber de dónde, rápidamente comenzaron a llegar personajes de negro, con rostros mustios e impenetrables.

Al cura lo llamaron para que le administrara la extremaunción, pero no quiso venir. -Lo religioso no va con lo brujeril, manifestó el levita, acaso olvidó que *religión y brujería comparten el mismo origen.*

Las campanas, sin que nadie las tocara, volaron al viento, martillando un broncíneo réquiem. Las golondrinas salieron despavoridas de su escondite en el vetusto campanario, abrazando el miedo en su plumaje.

A las seis, *hora del angelus o cuando las brujas rezan*, lo sacaron los hombres vestidos de negro de la casa ubicada a las afueras del poblado. Mientras tanto la tarde moría entre los cerros con nubes sonrojadas y los pájaros asustados se acurrucaban en las tibias pajas de los nidos.

El anda mortuoria, donde lo depositaron, la había construido Eleázar con maderos de roble y piedra negra, adornos piramidales de colores amarillo, azul, verde y rojo, con cuatro bases plegables de un metro y medio

de altas. Todo esto lo había hecho a través del tiempo, con paciencia, demorándose en cada detalle, como quien no quiere acabar la obra.

El cortejo fúnebre llegó a las Cuatro Esquinas, donde confluyen las calles principales; ahí había predispuesta una pila de leños aromatizados, escogidos y partidos en forma simétrica y triangular por el propio hechicero.

Los cargueros entonaron unos cantos en idioma no entendible. Con un incensario esparcieron fragante humo que envolvió el cadáver. Acto seguido brindaron con un vinotinto, tan rojo que parecía sangre. Una vez acabada la ceremonia, los encapuchados desaparecieron tal como habían llegado, dejando el cuerpo en medio de la soledad de la noche.

Nadie entendía estos acontecimientos, pero todo se cumplía con una exactitud y un mutismo que gritaba adentro, absorbiendo las energías y obnubilando la razón.

Unas velas verdeoscuras de laurel alumbraban la escena. Todo estaba inmóvil, hasta el aire parecía ausente y el silencio era elocuente. Los moradores del pueblo, que al principio se agolparon, con los ojos curiosos y las lenguas ávidas de chisme, comenzaron a irse a medida que las horas danzantes pasaban y la noche aciaga e intensa llegaba. El miedo era más grande que la curiosidad, por eso no querían observar nada más.

Las casas blancas eran digno marco del acontecimiento. Arriba, muy alto, en la inmensidad del sosiego y de los sueños, se miraba el roto blanco de luna.

A medida que la gente se alejaba se escuchaba un rumor como si fueran rezos de almas en pena. Luego los curiosos se fueron. Solo estaban el cuerpo amortajado y yerto, el miedo esparcido por el aire, y yo estremecido en mi soledad, con mis pensamientos en el pasado.

II

Según me contó mi padre, hacía mucho tiempo había llagado Eleázar, no se supo de donde, pero poco a poco, comenzó a meterse en la vida y en el entorno de los pueblerinos, a quienes subyugó, desde el principio, con su manera de ser y de obrar.

Era un hombre corpulento, de mirada taladrante; de voz timbrada y acariciante que a la vez dominaba y estremecía; de nariz rapaz y mentón partido; de boca inmensa, donde apenas se dibujaban unos dientes filudos. Poseía unas manos grandes y bien cuidadas, un halo casi imperceptible las rodeaba. Siempre vestía elegante traje oscuro, sombrero de alas anchas, corbata y alpargatas impecablemente blancas y, su edad, otra incógnita. Se le podía temer o agradecer, reprochar o elogiar; en fin era un hombre indescifrable.

Desde pequeño me llamó la atención la figura imponente de Eleázar, su manera de ser y de vivir. Por esa curiosidad, un día me escabullí a su casa y, aunque el corazón se me desbocaba y las piernas me temblaban, llegué hasta su jardín, donde de repente de entre las matas, emergió su figura inmensa, y yo, al borde del desmayo me fui contra los hermosos geranios rojos que se machacaron con mi miedo y con mi cuerpo.

Me quedó mirando, con una mirada punzante que me estremeció, sintiendo un cosquilleo que subía por la espina dorsal y me aguijoneaba la cerviz. Eleazar me levantó, mientras dibujaba una sonrisa en la inmensa abertura de su boca, y me llevó al Patio de la Fuente donde me remojó la cara y los revueltos cabellos rubios.

- No temas muchacho- me dijo, no soy tan malo como dicen.
- No señor- atiné a decir y me desprendí de sus fuertes brazos.
- Ven, vamos a conocer la casa, me dijo tomándome de la mano. Era una hermosa construcción, inexplicablemente grande dado que aparentemente vivía solo. Se erigía sobre una pequeña colina en el Callejón de los Cerros.

Lo más destacado eran los hermosos jardines, especialmente el jardín-invernadero, donde crecían infinidad de plantas exóticas que empleaba para preparar medicinas, conjuros y pócimas amatorias o para inducir estados alterados de conciencia en el ejercicio de actividades sobrenaturales.

Ese fue mi primer encuentro. Muchas veces fui a visitarlo y nuestra relación fue bastante cercana, aunque nunca tanto como hubiera deseado para conocer más de él y sus misterios. Pasaron los años, yo crecí y la fama del Curandero Eleázar se extendió por todas partes.

De su casa lo que más me llamó la atención era una puerta negra que estaba en el costado norte.

- Y esa puerta a donde va- le pregunté.

- Es una de las siete puertas de entrada a los nueve círculos dantescos y a los mundos sumergido-, se limitó a comentar, dejándome más intrigado que antes, pero, aparte de Eleázar, nadie supo que había tras de ella. Nunca explicó nada, aunque la gente especulaba diciendo que esa puerta daba acceso a un templo en el cual se realizaban ceremonias secretas, especialmente en noches de plenilunio.

Ni en las habitaciones, ni en los baños había espejos y cuando Eleázar iba de visita no entraba donde los hubiera, porque decía- los espejos se roban el espíritu y absorben los poderes.

Recibía clientes de todas partes y visitaba a quienes requerían de sus servicios, desplazándose siempre en su hermoso caballo negro de mirada igual a la de su dueño. La gente inventaba que este no corría sino que volaba raudo y silencioso, dejando una estela de chispas que surgían de sus cascos.

Como amo y señor del poder, era mago, hechicero, brujo, curandero, cabalista, espiritista, quiromántico, cartomántico, alquimista, yerbatero, chamán, sacerdote y guía.

Dentro de sus prodigios podía contarse que quitaba las gusaneras de los animales, sin verlos ni conocerlos, causaba *daño* a las personas que se atrevieran con él, sanaba la mordedura de las serpientes con solo pasar sus manos por las heridas, adivinaba dónde estaban los objetos o animales perdidos, curaba el mal de ojo y el mal viento, proporcionaba o daba la cura para los hechizos, ayudaba a los enamorados con pócimas o amuletos que él mismo fabricaba, *iniciaba* a las mujeres en el arte amatorio, diciéndoles que si eran poseídas por él aseguraban la felicidad eterna.

Era un experto en el manejo de las plantas y sus aplicaciones tanto medicinales como de hechicería. Usaba el poderoso y alucinante *yagé*, *el curare, la chuchuguaza*, el tabaco y, una muy especial, *el chundín*, para *encantar* al hombre deseado con solo untarse en las manos y saludarlo, aunque también daba la contra, que era la misma yerba, pero esta vez en forma de gotas que se aplican en los ojos, *ingresando* de esta forma al pensamiento del hombre para sacar a la mujer que lo tenía invadido.

Imponía las manos y al hacerlo estas cambiaban de color según fuera la enfermedad que el paciente tuviera. Los tratamientos mágicos se deben a la unión de los seres con las cosas, manifestaba cuando bendecía las alhajas, leía los signos zodiacales, curaba los talismanes con figuras mitológicas y suministraba el más poderoso talismán: la Piedra Negra de los Elementos, la que sacaba de la quinta cueva del cañón del río Juanambú. Esta se concedía solamente a los elegidos por él, quienes la portaban quedaban inmunes a todos los peligros terrenales.

III

En nuestras charlas, me contó que los poderes los obtuvo luego de largas temporadas en las Cinco Cuevas, cuatro cuevas de los elementos: tierra, agua, aire y fuego, y una quinta, la del principio que es el Ser Supremo. Existen en el escarpado, inhóspito y profundo cañón del río Juanambú, conocido como Los Cubos. Para poder llegar hasta allá, los elegidos una vez seleccionados eran contactados y guiados a esos lugares sagrados y prohibidos.

Los estudios duraban años y se hacían por grados o por cuevas. *-Entrar a las cuevas es penetrar a la sabiduría de la verdad filosofal-*, decía. Se comenzaba como Elegidos y se llegaba hasta Señores o Curanderos Mayores. Las Cinco Cuevas del Poder, eran dirigidas por un anciano sin tiempo y sin identidad. Nadie lo conocía. Desafortunadamente, no sé por qué, nunca me invitó a que fuera a esos lugares tan especiales.

El último grado para llegar a convertirse en Curandero era la ceremonia final o entrega al Gran Señor, que se realizaba en el "Cerro del Calvario". En la cima está el Templo Mayor, que consta de cuatro piedras piramidales con los colores de los elementos, en cuya superficie están labrados signos, jeroglíficos y figuras extrañas. Me contó tambien, que a este sitio se lo conoce como el Templo de Olurum, *dios de la ubicuidad, supremo señor de las fuerzas naturales y de la luz que se refleja en el poder de los cuatro elementos*.

El paso por Las Cinco Cuevas, la ascensión al Cerro El Calvario y llegar hasta el altar sagrado, daban como resultado adquirir el Séptimo Nivel, la cima más alta del mundo, lo máximo del poder.

Al iniciado, antes de tenderlo sobre el Altar de la Consagración, el Señor de la Cinco Cuevas lo ungía con óleo negro y se le daban a beber, en una vasija de oro, una pócima espesa que lo hacían entrar en trance, lo enajenaba completamente, le permitía penetrar en el mundo de los espíritus, de las fuerzas sobrenaturales para transportarse a lugares lejanos e inimaginados.

De repente, desde de las cuatro pirámides comenzaban a emanar haces luminosos, cuya fuerza tormentosa al unirse bajo la luz radiante de la luna llena, bañaba de lluvia irisada al nuevo Curandero Mayor o Señor del Poder, dándole el dominio de los Cuatro Elementos. Durante toda la ceremonia debía permanecer acostado e inmóvil en posición de estrella de cinco puntas, vestido con túnica blanca y el rostro cubierto con una máscara tallada en piedra negra.

La escena era iluminada por cuatro antorchas. El Gran Señor tomaba una de ellas y alzándola sobre su cabeza le daba siete vueltas alrededor del consagrante, en tanto se oían, como salidos de la tierra y esparcidos por el aire, cánticos entonados por figuras monstruosas que danzaban al rededor del altar. El oficiante siguiendo con la ceremonia se acercaba a la piedra negra y bajando la antorcha la colocaba debajo hasta que se calentaba y el cuerpo del hechicero comenzaba a levitar sostenido por el vapor que salía de la piedra ígnea.

Luego, al nuevo Curandero se le entregaba un bastón de ónix, cuyo extremo superior terminaba en una figura amorfa con incrustaciones de piedras preciosas: amatista, zafiro, rubí y esmeralda. Este bastón era el sumum del poder. Terminada la ceremonia descendía de la cumbre a cumplir la misión encomendada.

IV

Todo esto pasaba por mi mente afiebrada o mejor congelada por los recuerdos y los miedos infantiles, los cuentos y las leyendas que, junto a la tulpa de tres piedras de las antiguas cocinas campesinas, se escuchaban de la boca sabia de los viejos.

Retumbaban aún en mi cerebro esas voces lejanas sobre las hazañas del brujo Eleázar, cuando el estruendoso eco de un relámpago me hizo volver

a la realidad presente y miré como el envoltorio blanco, tenso, helado e inmóvil, que estaba frente a mí en el anda de madera de roble y piedra, empezó a hincharse lentamente y las sábanas que lo amortajaban a rasgarse en mil jirones.

A medida que el cuerpo se inflaba igual que un globo, sus manos y sus pies se metamorfoseaban en aletas y, su cuerpo se convertía en una masa viscosa y negra con tintes grises, violáceos y azulados. Levantó la cara y ya no era humana, sino un hocico grande y feo. Unos ojos pequeños, como dos huecos sin vida, miraban sin mirar. Una boca, que se partía cual herida recién abierta, mostraba unos dientes filudos y amarillos. Un sordo quejido salió de su garganta y se perdió en el espacio negro de la noche.

Luego el silencio se hizo largo y la luna apareció de nuevo en la profundidad inmensurable del firmamento.

La quietud del ambiente terminó. Lejanos primero, se oyeron unos ruidos, luego más cercanos y audibles. Provenían de los cuatro costados del poblado. Eran sonidos de la naturaleza que se despertaba. Madre verde, creadora sempiterna, conjuro enigmático, refugio de las fuerzas del universo.

Del cerro El Cundur empezó a bajar un pequeño derrumbe que zigzagueaba cual una serpiente hecha de destellos ocres y amarillos. Era tierra en ebullición que canalizada llegó justo debajo de la pila de leños donde se encontraba el cuerpo de Eleázar.

Del circundante río El Vado y desde su hondón profundo, se desprendió un hilo de agua, salpicando con danzantes luces y gotas verdiblancas el entorno por donde pasaba. Despacio, como prolongando el espectáculo, fue llegando hasta el centro de Las Cuatro Esquinas y allí se fundió en un abrazo con la tierra y formaron un espeso barro que burbujeaba cada vez con más intensidad.

Por el lugar boscoso donde se acuna el viento o Huairasacha se oyó un ruido seco acompañado de relámpagos y luces azules. Era el aire frío que agitaba las ramas de los árboles. Presuroso se mezcló con el barro, siguiendo el alucinante baile de colores, de lumbres y de viento.

Por último, del lado del Cementerio Indígena empezó a elevarse una pequeña llama, fuego fatuo, lengua de dragón, bacanal rojo de pasiones,

guindas bailarinas, artificioso surco flamígero, que se alargaba a cada instante. Llegó al epicentro de los acontecimientos y se fundió con la tierra, el agua y el aire formándose de esta manera el más hermoso, embrujador y delirante acto que mente alguna hubiera imaginado.

Una vez se unieron los cuatro elementos, comenzó a brotar del centro del anda mortuoria una melodía jamás escuchada, hiriendo los sentidos, vibrando las cuerdas sensitivas del alma y clavándose en la médula profunda de los huesos. Estando en el sonido más alto de la música y debido a la vibración sonora, se prendió la pila de leños aromatizados, invadiendo el ámbito con olores disímiles que embriagaban y enajenaban el espíritu.

El devenir animal, que había permanecido quieto y con la mirada perdida durante esos momentos fascinantes, al sentir el calor de la llama empezó a retorcerse, sus mandíbulas se desencajaron moviéndose en vaivenes desgarradores. Los sonidos de su garganta profunda y ronca se incrementaban a cada instante, elevándose y perdiéndose en el espacio oscuro de la bóveda celestial. Pero toda esta furia desapareció de repente y el sosiego, la calma y nuevamente la quietud se apoderaron de este ser extraño en que se había convertido el curandero Eleázar.

El martirio, él bien lo sabía, debería soportarlo con estoicismo debido a su calidad de ser superior. La debilidad que manifestó al sentir el fragor de las llamas era el reflejo de la parte humana de que estaba hecho.

El fuego siguió con su poder destructor y arrasó y consumió todo: el anda de roble y piedra, los adornos piramidales, las vendas, los leños, las velas de laurel y el cuerpo amortajado del Curandero.

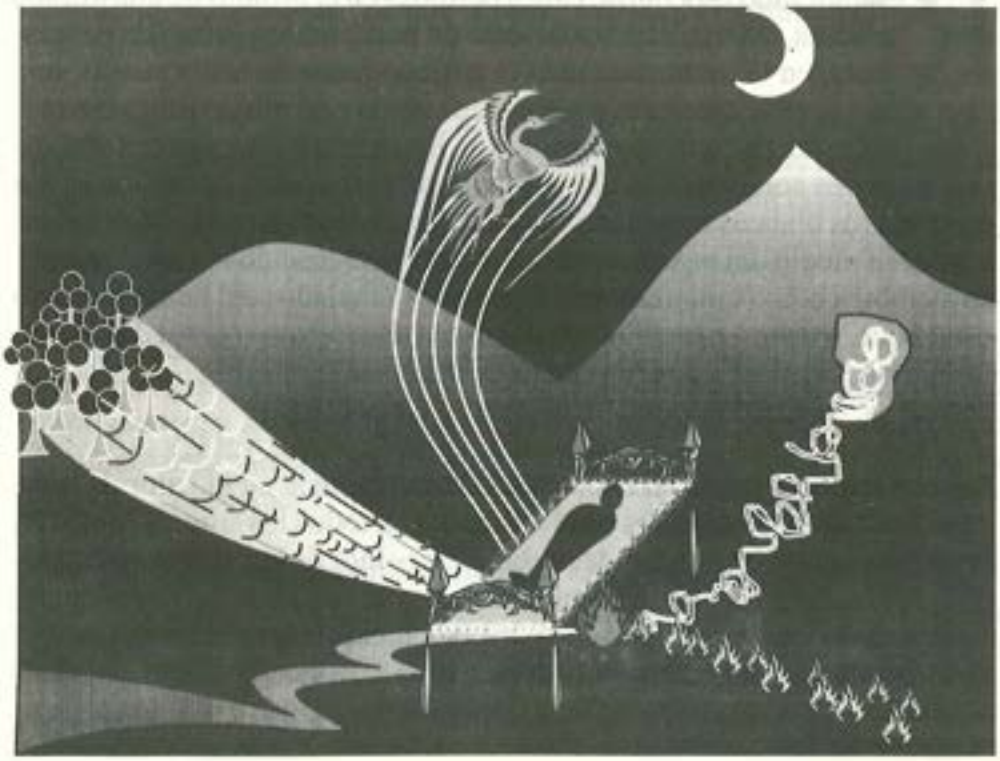
Al posar nuevamente mis ojos en el lugar donde había estado el cadáver de Eleázar, quedaba tan solo un montículo de cenizas y el Bastón de Onix clavado en el suelo, justo en la mitad de la hoguera.

De repente la parte superior del bastón comenzó a iluminarse, estallando en vislumbres, emergiendo un pájaro inmenso de multiluces y colores, de ojos verdes, de pico azul, garras rojas, plumas amarillas y en sus facciones un rictus de triunfador. Era el triunfo sobre la muerte, la vida eterna, con nuevo cuerpo y cuya alma vivirá para siempre, fundida con la esencia de un poder absoluto y universal, cuyas sombras densas se disuelven en la nada.

Con ojos profundos, se me quedó mirando. Con esa mirada indefinible que taladraba el alma y penetraba en lo más recóndito de mi pensamiento. Con esa misma sonrisa torcida que tuvo cuando le destruí sus geranios. Paralizado de miedo, estremecido de soledad y embriagado por lo inesperado, se me erizó el cuerpo, corriéndome un frío desgarrante como de mil cuchillos. Un grito angustiado se me enredó en la garganta.

Acto seguido, la fantástica ave, de luna y fuego, de música y de viento, de colores y de gritos, de polvo y de luces, de agua y de magia , emprendió el vuelo como el más grande de los brujos, en cuerpo sutilizado, en estado de incorruptibilidad, en ascensión de *corpus glorificationis.* Con el torbellino creado por su aleteo fantasmagórico envolvió y elevó todo hacia el espacio inmenso de la noche, como si allí no hubiera ocurrido nada.

Un chillido de gatos en festín sexual se esparció en el infinito, mientras el cuerpo de Eleázar hecho ave se perdió en el único hueco blanco que había en el cielo y lo abrazó la luna en su menguante hermosura fantasmal.



CASCADA

VIRGINIA VALLEJO*

HOMBRE DEL PASAJE

Resembrando esperanza, calles perdidas en el infinito de una mirada traviesa, asimila el amor de todo un poco, manos disimiles de frescura, en la mente ameniza el curioso pasar de las personas, teje sus sueños que caben en sus sueños, repasando con místico silencio el ir y venir del agite de otros ojos que no son los mismos, despierto profundiza los agudos sonidos de la plaza, amigo de todo rostro, cómplice en los afectos, aros blancos inconfundibles que pasan en la sagacidad de su existencia, en medio del pasaje, cabellos sueltos alcanzando la luna, roturando alambres como quien destuerce caminos inhalados del humo inquieto en su boca, serenos, apacibles sus pasos al encuentro con el sol dibujando su sonrisa, hermoso en medio de otros también hermosos.

Palabra inquieta rauda en los pasajes, convergencia en el calor de unas manos esculpidas cual Dios en el Olimpo, con todos los amores juntos en el tiempo, chispa que enciende, indio, negro, indefinida, todo y nada, posibilidad hecha y desecha en cualquier instante, esquema roto en silencio, despropósito sin fin, antítesis de lo inverso, mensajera en la intriga dealgo mejor, cinismo y nostalgia por ser la misma.

*Integrante del Taller AWASCA

QUIETUD

JAVIER VILLACREZ*

El cabello de ella navegaba por su piel de una forma ondulante, acogedora, invitándole al reposo, la acarició suavemente dibujándole ilusiones en el alma, el ritmo de sus dedos se convirtió en una canción de cuna y antes de que pudiera evitarlo, el sueño lo dominó por completo.

Su sueño fue muy extraño, se encontraba desnudo, caminando por el filo más tenebroso de una cordillera olvidada, a lo lejos se escuchaban aullidos quejumbrosos de unos pocos lobos perdidos en el espeso bosque de la duda, lo más terrible y que en verdad lo espantaba, era esa sensación de impotencia, ese incesante caminar, sin avanzar un paso.

Lo miré espantada, un sudor impenetrable, más frío que la muerte, me transmitía su cuerpo al lado mío, intenté despertarlo más todo fue inútil doctor, y ahí lo tiene, sigue con esa horrible mueca de estupor que no quiere desaparecer, y suda, sigue sudando, y tengo tanto miedo, no sé qué hacer, ayúdeme.

Nunca antes el doctor Rodríguez se había topado con un caso similar, no se explicaba nada, ni la enfermedad de Mario Ponce, ni el por qué su organismo se negaba a recibir alimento o droga, las agujas hipodérmicas

* Licenciado en Filosofía y letras, Especialista en Estudios Latinoamricanos. Universidad e Nariño

no taladraban la piel ni se hundían en la carne, razón más que suficiente para que no se le colocara un solo suero, la alimentación intravenosa de esta forma quedaba descartada, y por la boca, la alimentación o administración de alimentos era inútil.

¿Adónde debo llegar? Era la incesante pregunta que me hacía al encontrarme perdido en ese insondable filo, el viento azotaba con fuerza sobrenatural, algunos árboles a mi alrededor ya habían sido doblados o derribados y a mí ni siquiera me empujaba, era como si una coraza invisible o un campo de fuerza me protegiera, seguía caminando sin avanzar y sudaba a chorros, pero no me aquejaba sed ni hambre, algo me nutría, algo me hidrataba, algo me decía que en mis manos estaba una gran decisión y ese algo me protegía, para que llegado el momento, la tomara.

Desde el preciso instante en el que Mario Ponce se quedó profundamente dormido ese 15 de abril, el planeta entero sufrió un colapso, todo adquirió una quietud inconcebible, los relojes se detuvieron al unísono, las personas quedaron petrificadas cual estatuas de carne, los aviones inexplicablemente se encontraron suspendidos en el aire sin movimiento, incluso un balón a punto de entrar al arco rival, o desviado en el último esfuerzo por el arquero quedaron como foto de diario, tan solo aquellos que rodeaban a Mario pudieron mantener la animación corporal, más todo su mundo se reducía a estudiar la extraña enfermedad de Ponce, nada sabían de la distorsión del tiempo que este había provocado.

El viento a ratos cobraba nuevos ímpetus pero seguía sin afectarme, así mismo, pese a mi sobrehumano esfuerzo, no lograba avanzar ni un milímetro, la desesperación trabajaba sobre mi espíritu socabándolo, los pocos aullidos de los lobos acentuaban la abominable soledad que me rodeaba, en ese filo todo era inhóspito y salvaje, algo extraño, sentía que millares, millones, miles de millones de estáticos seres humanos me miraban a través de múltiples e infinitas ventanas, como si de mis movimientos, de mis determinaciones y avances dependieran sus vidas, claro que era una sensación de poder, no puedo negarlo, un poco agradable, pensándolo bien, muy agradable, pero en nada cambiaba la impotencia que me aquejaba.

-¿Qué le pasa doctor?, tiene que decírmelo, sigo sin entender nada, miro a Mario y comprendo que si no recupera el conocimiento o despierta, o como quieran llamarlo, ese sudor que me impregnó aque-

lla mañana y que me hiela la sangre, nunca me abandonará, haga algo por favor, estoy que no puedo más.

Rodríguez ese día en que se percató que las nubes seguían en el mismo sitio de ayer y anteayer, y que las noticias todos los días eran las mismas del 15 de abril y que nadie se daba cuenta que eso sucedía, comprendió que estaban atrapados en un capricho del tiempo, tan solo Mario los sacaría, si lo deseaba, o si podía.

Él había fracasado, la ciencia médica no estaba preparada para curar lo imposible.

Cuando hube dominado el viento, el temor, los aullidos, cuando supe que las personas que sentía me observaban esperanzadas a través de las millones de diminutas ventanas, eran seres humanos estáticos a causa de mi sueño y tuve la convicción de caminar y avanzar, y que cuando yo avanzara liberaría a todos de la inmovilidad eterna, y que cuando iba a dar el paso salvador, alguien, no sé quién, me transmitió imágenes de guerra, de genocidios, de torturas, de naciones ricas y poderosas a costa de otras pobres, y entonces decidí no dar el paso, nunca dar el paso.

CAMINO

CILY ORDOÑES

Se acostumbró a vivir sola en los días de invierno, y las horas de sangre, confundidas en los ojos secos de los muertos.

Aprendió a soñar en medio de jardines marchitos y sedientos de hambre...

Conoció en las llagas de los años la dulce canción que nunca pudo aprender.

Sintió el golpe de la violencia que dejó cicatriz en su mirada. Ahora la vida -su vida-no saborea el néctar de la nostalgia.

SOMBRA

Pasaba los días enteros frente a mí, mirándome con rabia y cansancio. A veces quería moverse y salir de la luz; pero estaba encadenada para siempre a mis esperanzas. En momentos jugaba con mi tristeza. Tratando de distraerse. Pero, todo era inútil...

* Estudiante de Filosofís y Letras. Universidad de Nariño.

... jamás la compañía pudo desencadenar la desafortunada soledad que habita y muere en las profundidades del silencio cautivo en el alma.

HUELLAS

Sus pies helados de melancolía no habían podido calentarse. Sus débiles zapatos dieron paso a la frialdad del agua. Sus manos apretando el hambre buscan refugio en los bolsillos vacíos de soledad.

! De pronto¡, sus ojos palidecieron en cada mirada. Su cuerpo lentamente.... fue encontrado en el amanecer de una gota de Rocío.

TRAICION

En aquel espacio de luz opacado por la falsedad, había encontrado - sin buscar- un afecto que dormía en el olvido.

La soledad, segundo a segundo se sentía cautiva de aquellas miradas, miradas que imploran amor...

Sin dudar dejé nuevamente volar la ternura y el amor que un día guardé en el rincón de la Esperanza.

Silenciosamente dejé libres a aquellas Sombras, que por la frialdad del destino ya olvidaron la calidez de la hoguera en las noches de frío.

... Sombras desvanecidas en el hielo del invierno, pues la Primavera se marchó con mi soledad...

MICRO-REQUIEM*

OSWALDO DELGADO

Nadie se suicide en un exceso de locura
sino en un momentode
insoportable lucidez.

Cioran

El Cielo se desnuda mostrando su color, mientras los segundos se extinguen del geométrico reloj -que omnipotente se yergue- enta blado en la conífera torre mayor de la iglesia, desde allí, con la esquizofrenia que demanda su labor de tiempo, nos otea y anuncia con apocalípticos tic...tac...tic...tac... la consideración fúnebre del final. Absorto piensa cuando nos mira.

Cómo son los horni humanos, que desde el primer instante que despiertan, (despertando también su angustia), preguntan ansiosos por mí, ¿qué hora es? ¿qué hora es? Luego continúan ataviándose el rostro, con tinturas extranjeras para cubrir su melancólica palidez, y muy orondos salir a recorrer espacios, concluyendo siempre al sitio de partida. Me hago la misma pregunta de A. Saint-Exuperi ¿será que saben adónde quieren llegar, o es la presunción paranoica del anunciado final?.

*Integrante del Taller AWASCA

Entre esta muchedumbre de horni humanos sobresalen algunos, este es el caso que por excepción me impactó, tal vez será por el estigma de la intranquilidad, por sus continuas derrotas, esto es parte de lo que distingue de entre muchos a este ser llamado Uno, el cual con la soledad de su nostalgia y la presión de mi asfixia, siente el peso de una gran cruz, por lo cual el doctor G. le suministró en su residencia un dedicado tratamiento, pero a pesar de esto, no logro asimilar la idea de mi presencia... tembloroso siempre mira una y otra vez el espejo que lo retorna al fracaso, aún así trata de florecer nuevamente, para terminar en deprimentes fracasos.

Se aclara que el acto que a continuación narraré es el resultado del último esfuerzo de este personaje, guiado por el principio freudiano dirigido por el doctor G. y Rey de acuerdo a la pulsión exclusivamente amorosa de Uno, que escoge como acto individual decretar su muerte voluntaria.

Meditan cómo hacerlo, Uno decía, la cruz... pero tal vez es un acto muy doloroso, además algo grotesco por tanta sangre y la teatralidad del acto; es una total penitencia por ser pecador, tomar cicuta no tiene gran virtud, el ahorcamiento, amorata destruyendo la estética facial.

Entonces... cuenta el doctor Rey que G. le comentó que la noche anterior al hecho, Uno le pidió el favor de ubicarle el lugar exacto del corazón y que le dibujara con empastados de amarillo-cadmio-limón un girasol tan claro como la noche de Cadaqués y pequeño como el amor, y utilizando una bata forjada con sangre de macho cabrío.

Mi acto, es un acto de estética vanidad frente a la ininterminable miseria... dicen que dijo los que dicen que algo oyeron antes de consumar su fe.

Sólo sé que los hechos no se juntaron a mí como medida de presión, pero... de igual forma vamos todos unidos por una misma cuerda de soledad guiada por el pesimismo.

HISTORIA ALUCINATORIA GUIADA POR EL MÁS FUERTE ÁCIDO, PARA PODER ABRIR LAS PUERTAS DE LA PERCEPCIÓN

LILIANA BURBANO*

El enorme frío corroe los ánimos tristes. Esos movimientos sonoros dibujan líneas brillantes en el cuarto oscuro, donde duerme el fantasma de algún recuerdo insepulto, en la escalera de eternos escalones que se vuelven negros a lo lejos.

Esos ruidos metálicos monótonos golpean el cráneo que oculta un sueño. Y lo desalojan, lo atan y lo cuelgan con cuerdas imperceptibles de una guitarra. En el cuarto oscuro pende el sueño.

Ahogado por los efectos del humo espeso, se derrite. Sus gotas son... sí, los personajes esos, aquellos de siempre. Esos que aparecen cobardes bajo sus capuchas a sentarse junto al río que arrastran, a danzar su endemoniada danza morena bajo la luna ciega, distante, luna muerta, muerta de luz opaca, carente de fantasmas y de aullidos de lobo. Esa música de luz dibuja sombras. Es la noche que canta, despierta el fantasma.
El sueño en el espejo se refleja como un mar invisible que ruge. Como un grito venenoso que aparece sólo donde una tribu sin selva lo puede encontrar, despierta el fantasma. Mueren las cuerdas y las gotas y sus ríos mueren con el sueño.

* Estudiante Facultad de Derecho, Cuarto Año. Universidad de Nariño.

ESCRITOS CORTOS

WILLIAM LUCERO SALCEDO*
JUAN CARLOS DÍAZ**

Un gato maúlla
Pasa un ratón, va caminando y bailando, aparece un perro con gorra
Otro gato maúlla
El primer gato va cogido de la mano al ratón pero empieza a llover
Caen manzanas de dulce, le cae una al perro con gorra
Una niña tararea una canción, ella no es la dueña de ningún animal
Su mamá está enferma, el perro con gorra empieza a ladrar
Una puerta se cierra, sale la luna

Un hombre corriendo, lo persiguen diez perros en trineo
Un trineo en Nueva York, las calles están vacías y hay nieve
Es la máquina nueva que están probando

*Estudiante de Psicología. Universidad de Nariño
** Actor de Teatro. Grupo Camerin. Pereira

Dice alguien: este comercial va a ser todo un éxito
Superman pasa volando por entre los edificios, tiene prisa
Va a luchar Por la Justicia. El tipo sigue corriendo
Pasa el metro pero no se detiene y caen unas hojas de papel
El metro se descarriló en la fábrica de papel
Superman está salvando a los heridos
Gracias a Dios existe Superman
Los perros siguen persiguiendo al hombre
Él llega a una salchichería, los perros lo esperan afuera
El hombre es Clark Kent
Y los perros son contratados por Luisa Laine
Ella creía que él era su perro
Superman es un impostor y va a la cárcel por creerse Dios

Estamos en Sevilla, faltan cinco minutos y me voy a enfrentar al torero. Yo sé que lo voy a coger con mi pitón izquierdo y lo voy a destrozar.
Vos sos el torero: estoy hablando por celular con mi novia
Mi novia es Martha Sánchez y sólo puedo recordar su gran busto , Aquí voy, parece que vino mucha gente a la corrida
Bueno espero que me indulten. Soy un toro blanco
Y qué hace ese negro con esa grabadora en la mitad del ruedo . Negro fantoche.
Por qué tengo estas gafas puestas si soy un toro.

Alguien entra a urgencias. Su vida está en peligro.
Señor por favor no dejes que mi gato se muera.
La enfermera es acosada y cede, tiene una pequeña minifalda y dos grandes piernas. El gato patalea, su vida se va, la enfermera me mira coquetamente, hace frío.
Tengo algunos tragos encima.
Espero que el gato se muera para llevarme a la enfermera.
El gato maúlla, el gato muere, estoy feliz pero recuerdo que le quedan seis vidas más, lo cojo y me voy a mi casa.
La enfermera me dice adiós y me manda un beso volado.

FUGA GITANA

EDUARDO ALFREDO ORTIZ MONTERO*

-Cuando la lluvia vuelve a humedecer mi hastío, otro pedazo de carne se derrumba, estallando entre la artritis y el deseo de escaparme en las palabras. Aunque, la verdad, este invierno sólo me ha traído recuerdos que envejecen y la noticia desconsiderada de que el mundo ha terminado de reemplazarme.

-Todos estamos condenados al destino de lo viejo. Si hubieras nacido en mi mar, quizás estuvieras contemplando los retazos del crepúsculo desde un cementerio de barcas y tus curvas manos ya estarían cansadas de dibujar la silueta de la misma negra voluminosa o, te encontrarías atado al humo parsimonioso del tabaco de los pescadores.

-Si hubiera atracado en los campamentos de mi tribu, podría haber sido un narrador de historias inmutables en el devenir de los cambiantes días y tal vez los fríos inviernos filtrándose por los huesos de las tiendas tendría pulida la piel de mi tiempo. Aquí las manos sólo dibujan el cansancio del mundo.

-No te quejes, sigues con las fuerzas completas.

-Tengo fortaleza únicamente para contemplar el agua atravesando los barrotes y las gotas abatidas en la lentitud de los tejados. ¿Pero, no

*Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño

crees que ya es hora de huirle al destino?

-Un hombre no puede saltarse los muros del destino.

-Yo no soy un hombre, soy un gavilán amarrado a medio siglo de camino. ¿Es que han pasado tantas sombras que ni siquiera el carcelero más viejo se ha dado cuenta que ya no existo?

-Yo creo en lo que veo y tú aún figuras en mis listas, a pesar de que a nadie le importe tu suerte, para nada.

-Sabes, la diferencia entre tú y yo, es que a mí no me pagan por este encierro... ja, ja, ja...

-No olvides que algún día volveré al mar, pero tú continuarás chupando infinitamente el aire de esta penitencia.

El carcelero descuidadamente tiró la reja y se despidió de su viejo amigo. En el pasillo de los desahuciados, sus llaves agitaban tétricos redobles. El anciano siguió desde su celda el desafiante sonido, hasta que se perdió al chocar con la última puerta de acero, donde yacía un leproso moribundo. Cuando todo parecía dormir, el viejo sacó de un escondite unas raras perlas meteóricas, traídas por su bisabuela Yarasquiva Migueles de tierra santa y, por la decisión de un consejo de venerables patriarcas, quienes habían profetizado que algún día las piedras del cielo abrirían los cerrojos del alma al último hombre sin patria ni heredad.

Tomó en sus manos los minerales sagrados, por los que había soportado cincuenta años de humillaciones, a fin de tener la digna paciencia de poseerlos. Los alzó al cielo que se asomaba tembloroso por las rendijas de la prisión y convocó a los antiguos espíritus de las doce tribus de Israel. Esa noche soñó que se hallaba en el crepúsculo del mar Muerto, dibujando las siluetas de mujeres bellísimas, emergidas del centro de los siete mares. Recorrió las campiñas de Francia como secretario de Sindel el Grande y miró atónito como sus nómadas caballos reconquistaban las monótonas llanuras del Danubio.

Al amanecer el tintineo de las llaves despertó las celdas y como todos los días el carcelero dejó en el umbral un paquete de tabacos a su amigo, pero no quiso entrar a despertarlo con el propósito de permitirle que robe al día otros minutos de sueño y sólo miró de reojo las mantas que cubrían la cama. Al rato convocó a los prisioneros para que bajen al patio al conteo de rutina.

- ... Ortega Rodríguez Héctor.
- ¡Presente!

- Ortiz Alfredo.
- Aquí.

- ... Yandar Sánchez Silvio.
- Presente.

- Yandún Verdugo Jorge.
- ¡Firmes!

- Y Zambrano Jaramillo Carlos.
- ¡Presente!

Releyó una y otra vez la lista oficial, pero no aparecía por ningún lado Simón Alejandro Yacovich. Antes de inspeccionar la celda, quiso revisar minuciosamente los archivos del penal, pero, no encontró el expediente del viejo. Temeroso, respirando con dificultad, prendió un tabaco marinero y se fue en su febril búsqueda.

La reja estaba entreabierta y la caja de cigarros seguía intacta. Miró otra vez de reojo el interior de la celda, sintiendo en su cuerpo el escalofrío que llega cuando nos habitan los fantasmas y, por fin dijo las palabras que había querido recitar desde hacia treinta y tantos años.

- ¡Gitano! Ya puedes largarte, oficialmente no existes.

Universidad de Nariño
Editorial Universitaria